

NOTEBOOKS OF GEOPOLITICAL INTELLIGENCE



La Iniciativa de la Franja y la Ruta: Impacto en Asia Central y repercusión en el *statu quo*

Ignacio Arévalo Rodríguez

Escuela de Inteligencia Económica y Relaciones Internacionales -UAM





Título / Title: *La Iniciativa de la Franja y la Ruta: Impacto en Asia Central y repercusión en el statu quo*

Autor / Author: Arévalo Rodríguez, Ignacio ¹

Volumen 5, n°: 1, pp., 1-30

Fecha: 20 de junio de 2024

ISSN 2660-6267

Notebooks of Geopolitical Intelligence

Editor Jefe / Editor in Chief: Ángel Rodríguez García-Brazales

Coordinación / Management: Jesús Gil Fuensanta

Editada por la / Edited by the:

Escuela de Inteligencia Económica y Relaciones Internacionales [UAM]

School of Economic Intelligence and International Relations [UAM]

Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

C/. Francisco Tomás y Valiente, nº 5, Módulo 10, despacho 303

Universidad Autónoma de Madrid

Campus de Universitario de Cantoblanco

28049 MADRID (SPAIN)

Para consulta sobre publicaciones: angel.rodriguez@uam.es

¹ Contacto con el autor: Ignacio Arévalo Rodríguez. Escuela de Inteligencia Económica y Relaciones Internacionales. Universidad Autónoma de Madrid. E-mail: narevalorodriguez01@gmail.com

Índice de contenidos

1. Introducción	1
2. Objetivo y método	2
2.1. Objetivos	2
2.2. Metodología y estructura	3
3. Marco de referencia	3
3.1. Concepto de «hegemonía» desde la teoría occidental de las Relaciones Internacionales	3
3.1.1. Enfoque realista y neorrealista	4
3.1.2. Enfoque neoliberal	4
3.1.3. Enfoque de la teoría crítica: neogramscianismo y neomarxismo	5
3.2. Concepto de « <i>Tianxia</i> » desde la teoría china de las Relaciones Internacionales	5
4. El viraje de China hacia la hegemonía mundial: ¿un cambio en el <i>statu quo</i> ?	6
4.1. Evolución del socialismo con características chinas y la política exterior china	6
4.1.1. El posible escenario futuro entre China y Estados Unidos: la Trampa de Tucídides	9
4.2. La Iniciativa de la Franja y la Ruta como el medio hacia la globalización con características chinas	10
5. El advenimiento de China como potencia regional en Asia Central	16
5.1. Contextualización y antecedentes próximos de las relaciones chino-centroasiáticas	17
5.2. La Iniciativa de la Franja y la Ruta en Asia Central: ¿estrategia <i>win-win</i> ?	19
5.2.1. Oportunidades para la región	20
5.2.2. Riesgos para la región	22
6. Conclusiones	23
7. Referencias bibliográficas	24

Listado de abreviaturas:

- **AOD:** Ayuda Oficial al Desarrollo.
- **ASEAN:** Asociación de Naciones del Sudeste Asiático.
- **BAII:** Banco Asiático de Inversión en Infraestructura.
- **BM:** Banco Mundial.
- **BRICS+:** para hacer referencia de forma conjunta a Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica y, desde 2024, también a Arabia Saudí, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Etiopía e Irán.
- **CEI:** Comunidad de Estados Independientes.
- **CIDOB:** Centro de Información y Documentación Internacionales de Barcelona.
- **EE.UU.:** Estados Unidos.
- **FMI:** Fondo Monetario Internacional.
- **G7:** Grupo de los Siete.
- **G20:** Grupo de los Veinte.
- **IFR:** Iniciativa de la Franja y la Ruta.
- **MoU:** Memorándum de Entendimiento (por sus siglas en inglés de *Memorandum of Understanding*).
- **OCS:** Organización de Cooperación de Shanghái.
- **ODS:** Objetivos de Desarrollo Sostenible.
- **OMC:** Organización Mundial del Comercio.
- **ONU:** Organización de las Naciones Unidas.
- **OSCE:** Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa.
- **OTAN:** Organización del Tratado del Atlántico Norte.
- **OTS:** Organización de Estados Túrquicos (por sus siglas en inglés de *Organization of Turkic States*).
- **OTSC:** Organización del Tratado de Seguridad Colectiva.
- **PIB:** Producto Interior Bruto.
- **PPCh:** Partido Comunista de China.
- **TBEA:** *Tebian Electric Apparatus*.
- **UMN:** Unidades de Moneda Nacional.
- **URSS:** Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.
- **USD:** Dólar estadounidense.
- **ZEE:** Zona Económica Exclusiva.

1. Introducción

Desde hace casi medio siglo, la escena global está atestiguando las tasas de crecimiento sin precedentes, que han superado todas las previsiones, de la República Popular China. El punto de partida de esta reforma y apertura económica, política y cultural, que han otorgado a China el carácter de superpotencia, lo fijó, en el año 1978, Deng Xiaoping. Sin embargo, parece que el actual presidente chino, Xi Jinping, apunta a continuar con su legado de convertir al país en un gigante económico. Ahora bien, con un enfoque mucho más centralista, asertivo y socialista —muy lejano a lo que Deng visualizaba— por medio de una integración del poder en torno a su persona y una recuperación de ciertas prácticas —control de los medios de comunicación, imagen, censura— que recuerdan a los tiempos de Mao. Se puede afirmar que se ha dado paso a una nueva etapa del socialismo con características chinas, pero, en esta ocasión, con Xi como su eje central (Yu, 2022).

Por medio de este crecimiento económico sostenido en el tiempo, desde el año 2013, la potencia asiática ha tenido la oportunidad de invertir intensamente en un gran número de países y organizaciones internacionales a través del megaproyecto conocido como la «Iniciativa de la Franja y la Ruta» (en adelante, IFR), que se ha convertido en la columna vertebral de la política exterior china. Su principal y ambicioso objetivo es emular las conexiones históricas de la Antigua Ruta de la Seda y, en consecuencia, erigir una vasta red de infraestructuras, relacionadas mayormente con el transporte y la energía, para contribuir al libre comercio intercontinental euroasiático, tanto por tierra como por mar. De igual forma, también ha diseminado su circulación financiera hacia el continente africano, el resto del continente asiático y América Latina (Laufer, 2020).

Así, a través de esta faraónica iniciativa de cooperación internacional y la vigorización de su *soft power*, China está ganando poder y, por tanto, hegemonía, a nivel mundial, pero también, particularmente, en cada una de las regiones en las que se ha extendido el proyecto. Por un lado, China podría suponer una amenaza a largo plazo para la supremacía estadounidense sobre América Latina (Laufer, 2020). Por otro lado, algunos autores señalan que Pekín está empleando el continente africano como laboratorio para poner a prueba su esquema de hegemonía (Moral, 2019). Asimismo, en la Unión Europea, el país asiático está recurriendo a una estrategia de *divide et impera*, mediante la firma de acuerdos bilaterales con países de Europa central y oriental (Müller-Markus, 2016). Finalmente, cabe aludir a la lucha por el dominio asiático: (1) en Asia Occidental, el modelo neutral de diplomacia china —como su papel de mediador entre Arabia Saudí e Irán— y la cooperación energética con los países árabes podrían relegar a Estados Unidos a un segundo plano en esta región; (2) en Asia Oriental y Sudoriental, no cabe duda de que China ha reemplazado a Japón como líder regional; (3) en Asia Meridional, la injerencia china ha suscitado que Nueva Delhi se esté viendo obligada a afianzar los lazos con sus vecinos; y, finalmente, (4) en Asia Central, China está tratando de paliar el vacío que dejó la Unión Soviética tras su desmoronamiento (Rana y Ji, 2020).

Pese a que se ha mencionado el crecimiento insólito de China, hay ciertas imperfecciones en su desarrollo. Casi la totalidad de su infraestructura se ubica en la costa oriental, lo que desentona con la laguna estructural en las provincias del interior y occidentales. En consecuencia, la última región asiática a la que se alude en el párrafo anterior es decisiva para la consecución del éxito de la IFR, pues las cinco repúblicas centroasiáticas —Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán— son el nexo terrestre entre China y Europa. La conexión terrestre de las provincias orientales chinas

con el este europeo entraña un aumento del interés por fomentar el tejido productivo del interior chino y, por tanto, del centro de Asia (Imomnazar, 2018).

Asimismo, se debe tomar en consideración la relación de la región autónoma más oriental de China, Xinjiang, con las repúblicas centroasiáticas. Aquí, hay una potente minoría, los uigures, muy diferente a la etnia Han, predominante en casi toda China. Con una localización en su mayoría en la región occidental de Xinjiang, de origen túrquico y practicantes de la religión islámica, un sector poblacional de esta etnia cuenta con un sólido sentimiento separatista. Se busca la autodeterminación frente a la República Popular China del Turquestán Oriental o Uiguristán² (Imomnazar, 2018). Por consiguiente, en el año 2019, Xi ya advirtió que, el separatismo, el extremismo religioso y el terrorismo son tres problemáticas a las que el país asiático debe responder (Embajada de la República Popular China en México, 2019). Con este fin, la buena vecindad de China con el Turquestán Occidental³ es clave para no alentar el secesionismo y activismo uigur.

Con todo, en virtud de la breve exposición que se acaba de presentar, la interacción entre China y Asia Central ha evolucionado desde una baja inversión y comercio hasta adquirir una estructura dominante con el anuncio de la IFR en septiembre del año 2013 (Imomnazar, 2018). Así, a través de la constitución de China como potencia hegemónica en Asia Central, se puede vislumbrar cómo se están redefiniendo las relaciones geopolíticas y económicas en el sistema internacional alrededor de una de las regiones más estratégicas del globo. Por tanto, bajo esta lógica, las relaciones chino-centroasiáticas pueden servir de ejemplo para comprender cómo el proyecto chino de cooperación internacional puede traer consigo tanto grandes oportunidades de desarrollo como sustanciales riesgos para las diferentes regiones mundiales a lo largo de las cuales se expande.

2. Objetivo y método

En la investigación contemporánea geopolítica y de las Relaciones Internacionales, es imperativo abordar el fenómeno acerca del ascenso del poder hegemónico de China a través de la «Iniciativa de la Franja y la Ruta» en el sistema internacional actual. La tendencia predominante de los estudios académicos ha estado tradicionalmente sesgada hacia una visión eurocéntrica, que prioriza las dinámicas y actores occidentales en el análisis global.

Sin embargo, al considerar el crecimiento de China y su proyección en Asia Central, una de las regiones más desconocidas y menos visibles en el globo, se intenta centrar la atención en nuevas narrativas para así enriquecer la correcta comprensión de las interacciones internacionales en un mundo cada vez más multipolar. Asimismo, estudiar las relaciones chino-centroasiáticas ofrece una oportunidad única para examinar la aplicación efectiva de conceptos como la cooperación internacional, el *smart power*, el *Tianxia*, la globalización con características chinas, la integración asiática o el giro asertivo de la política exterior china.

2.1. Objetivos

Los objetivos principales del presente informe son: (1) ofrecer una base teórica acerca del concepto de «hegemonía» y un concepto análogo, el *Tianxia*, desde la óptica de la teoría de las Relaciones Internacionales occidental y china; (2) abordar el crecimiento económico, geopolítico y hegemónico chino y sus respectivas consecuencias en el orden internacional; (3) atender a la justificación, diseño y envergadura de la «Iniciativa de la Franja y la Ruta»; y, finalmente, (4) hacer uso de Asia Central como ejemplo para comprender las ventajas y amenazas de dicha iniciativa para una región mundial.

² Denominación que emplea el segmento secesionista uigur para referirse a Xinjiang.

³ Denominación histórica empleada para referirse a los Estados independientes centroasiáticos.

De este modo, surgen dos hipótesis de investigación: (1) un proyecto de cooperación a escala global, como es la «Iniciativa de la Franja y la Ruta», puede contribuir a la consolidación de una potencia en el régimen internacional y al cambio en el *statu quo*, ofreciendo como símil el «Plan Marshall», germen de la *Pax Americana*; (2) en concordancia con el presidente chino, Xi Jinping, y el secretario general de las Naciones Unidas, António Guterres, la «Iniciativa de la Franja y la Ruta» se constituye como una estrategia *win-win* para los todos los países emergentes que engloba, en este caso, los cinco Estados de Asia Central.

2.2. Metodología y estructura

A tal efecto, en primer lugar, en el apartado 1, se ha presentado una exposición sucinta del tema que se va a abordar, mientras que, en el apartado 2 se han brindado los objetivos, las hipótesis de trabajo, así como la metodología y la estructura del presente informe. Seguidamente, en el apartado 3, se procederá a una revisión de literatura académica en torno al concepto de «hegemonía». Para ello, se recurrirá a los principales autores de la teoría de las Relaciones Internacionales, tanto occidentales —Morgenthau, Gilpin, Keohane, Nye, Gramsci, Cox, Wallerstein— como chinos —Zhao—. Así, se proporcionarán las fundamentaciones teóricas oportunas para estar en posición de iniciar el análisis de las dos hipótesis de trabajo.

De esta manera, en los apartados número 4 y 5, se efectuará el estudio en torno a la comprobación o desestimación de dichas hipótesis. En este sentido, se desarrollará una meticulosa revisión bibliográfica de publicaciones académicas procedentes tanto de *Google Scholar* como de bibliotecas digitales de prestigio, como *Dialnet*, *JSTOR*, *ResearchGate* o *Scielo*. Adicionalmente, se aludirá a abundante prensa digital obtenida de periódicos de renombre, como la *BBC*, *The Diplomat*, *El Economista*, *El País* o *El Orden Mundial*, pero también de otros mayormente orientados hacia la región centroasiática, como *Euroasianet*. Asimismo, se recurrirá a estudios de think tanks, como el Real Instituto Elcano, el CIDOB (Centro de Información y Documentación Internacionales de Barcelona), la Academia de la OSCE (i.e., Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa) en Biskek o el *Institut Català Internacional per la Pau*, entre otros. Del mismo modo, es necesario apuntar la información y las bases datos de organismos gubernamentales, como la Casa Blanca o el Ministerio de Asuntos Exteriores de China; e internacionales, como la ONU, el Banco Mundial, el Nuevo Banco de Desarrollo o el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura. Igualmente, se hará referencia a varios libros impresos de autores afamados, como *Destined For War: Can America and China Escape Thucydides's Trap?* (2017) de Allison o *El corazón del mundo: una nueva historia universal* (2018) de Frankopan.

Finalmente, a modo de cierre, en el apartado número 6, se añadirán unas conclusiones que reflejan el conjunto de lo examinado y se comprobarán o descartarán las dos hipótesis de investigación.

3. Marco de referencia

Con el propósito de comprender el contexto en el que se desarrolla el ascenso de la hegemonía de China por medio de la «Iniciativa de la Franja y la Ruta» tanto a nivel internacional como en Asia Central, es fundamental ofrecer una base teórica sólida para poder proceder, posteriormente, a un análisis y discusión más críticos y fundamentados sobre las dinámicas geopolíticas, económicas y estratégicas que trae consigo este proyecto de cooperación internacional a escala global.

3.1. Concepto de «hegemonía» desde la teoría occidental de las Relaciones Internacionales

La palabra «hegemonía» posee su procedencia etimológica en el verbo griego *eghemoneno*, que cuenta con matices militares, pues se traduce como «estar al frente», «comandar». En consecuencia, para un

griego antiguo, la hegemonía hacía alusión a la acción del *egemone* —el guía al mando de las fuerzas militares— (Langa, 2015, p. 1). No obstante, pese a la trascendencia del concepto para la disciplina de las Relaciones Internacionales, no se ha llegado a un pleno consenso sobre la definición⁴. En esencia, la hegemonía se corresponde con la acción de dominación —ya sea mediante el control, influencia o coerción— de uno o más Estados sobre las entidades con menos poder del orden internacional (Molina, 2019).

3.1.1. Enfoque realista y neorrealista

La Escuela Realista aportó una definición de la noción de «hegemonía» como el desequilibrio de poder en beneficio de un Estado dominante dentro del orden internacional. La potencia hegemónica está totalmente capacitada para proceder al control tanto de los Estados inferiores como a la elaboración del esquema a seguir en la esfera global (Molina, 2019).

Conforme a *Política entre las naciones. La lucha por el poder y la paz* (1948), obra maestra de Morgenthau, uno de los padres fundadores del realismo, el poder de un Estado dentro del sistema interestatal habita en destrezas visibles y cuantificables: poder económico y diplomático, calidad gubernamental; geografía; tamaño, calidad y unidad de la población; educación; recursos naturales; capacidad industrial y tecnológica; y preparación militar (Guzzini, 2018, p. 25).

Asimismo, los académicos neorrealistas, como Kindleberger (1985) y Robert Gilpin (1988), interpretaron la Teoría de la Estabilidad Hegemónica sobre la base de que, hay mayor probabilidad de que el orden internacional sea más estable, si el sistema es unipolar, como en la *Pax Britannica* o en la *Pax Americana* (Herrera, 2017).

3.1.2. Enfoque neoliberal

La línea neoliberal sobre la hegemonía emergió a finales de 1980 como contestación a la óptica neorrealista. De este modo, Keohane, por medio de su obra *Después de la hegemonía: Cooperación y discordia en la política económica mundial* (1984), subrayó que, tras una supuesta descomposición del país hegemónico, el orden internacional podría proseguir con su funcionamiento por medio de las instituciones internacionales, capaces de atender a problemas como la información imperfecta, la incertidumbre, los elevados costes de transacción y el aprovisionamiento de bienes colectivos, véase la persistencia de los sistemas mundiales erigidos por el mando estadounidense, incluso en el periodo de la Guerra Fría donde la hegemonía de EE. UU se contraía (Herrera, 2017). Desde este punto de vista, la importancia reside en los instrumentos subyacentes de la hegemonía más allá del propio sujeto hegemónico.

Otro de los fundadores de la teoría neoliberal fue el geopolitólogo estadounidense Joseph Nye (1990), quien acuñó los conceptos de *soft power*, *hard power* y *smart power*, indispensables para atender al concepto de «hegemonía» (Molina, 2019). En primer lugar, el poder blando (*soft power*) es la capacidad de un Estado para persuadir e influir a otros sin recurrir al uso de la fuerza o la coerción económica, sino de un modo mucho más refinado mediante su modelo sociocultural, sus valores políticos e ideológicos y sus mecanismos diplomáticos. Como contraposición a este, el poder duro (*hard power*) representa los medios coercitivos, tanto económicos como militares, de los que goza un Estado para dominar a otros (Nye, 1990). Finalmente, el poder inteligente (*smart power*) es definido por Nye (2011) como «una combinación del poder duro, de coerción y pagos, con el poder blando, de persuasión y atracción» (Nye, 2011). Con todo, la concreción de poder hegemónico pasa por la combinación de la exhibición o ejecución de la fuerza militar o económica con todos los tipos de diplomacia —cultural o pública, de seguridad, ambiental, económica—.

⁴ De conformidad con la definición proporcionada por la RAE, la hegemonía es «la supremacía que un Estado ejerce sobre otros» (Real Academia Española, s. f., definición 1).

3.1.3. Enfoque de la teoría crítica: neogramscianismo y neomarxismo

Como contraposición a las teorías neorrealistas y neoliberales, surgieron las teorías críticas para explicar los sucesos en la órbita internacional. Entre ellas, el neogramscianismo aportó sus propias contribuciones a la noción de «hegemonía» mediante la asunción de que la procedencia del poder hegemónico no radica meramente en un Estado fuerte, sino que hay fuerzas e instrumentos sociales, elaborados por la élite global, que funcionan de manera intergubernamental (Dirzauskaite y Ilinca, 2017). Así, los neogramscianos, como Robert Cox (2016), trasladaron la concepción gramsciana de «hegemonía cultural» del plano nacional al internacional (Cox, 2016). Para Gramsci (1935), la hegemonía se fundamentaba en dos elementos: la coerción y el consentimiento. Con el fin de que la élite sea capaz de imponer su hegemonía, los diferentes grupos sociales subordinados deben consentir su dominación (Molina, 2019).

Por último, aprovechando los postulados neomarxistas, cabe señalar la teoría del sistema-mundo de Wallerstein (1974), mediante la cual se afirma que el orden internacional moderno es una economía mundial capitalista, fragmentada en tres zonas: (1) el centro, donde se sitúan los Estados más poderosos y desarrollados; (2) la periferia, compuesta por los Estados menos desarrollados y dependientes de la explotación económica por parte del centro; y, por último, (3) la semiperiferia, que representa una categoría intermedia y está integrada por Estados en proceso de industrialización y que tienen cierto poder regional. (Osorio, 2015). En este sentido, la hegemonía está íntimamente ligada con la asociación del Estado como estructura de clase que perpetua la hegemonía mediante la división internacional del trabajo.

3.2. Concepto de «*Tianxia*» desde la teoría china de las Relaciones Internacionales

Más allá de la teoría occidental, se precisa tomar en consideración los planteamientos chinos para obtener una mayor comprensión de su modo de actuar. Ahora bien, las concepciones de pensamiento chinas deben ser interpretadas mediante una mirada hacia atrás en su historia, pues se trata de una civilización milenaria. Los fundamentos confucianos han sobrevivido hasta fecha de hoy, sin embargo, no lo han hecho de manera ininterrumpida ni rectilínea. Las bases confucianas, que habían sido el eje vertebrador de todas las dinastías imperiales, fueron relegadas al ostracismo durante el periodo maoísta (1949-1976). Pese a ello, en la actualidad, buena parte del ideario de la filosofía tradicional china ha vuelto a florecer en el discurso de los líderes del PPCh (i.e., Partido Comunista de China) (Margueliche, 2019).

Entre dichas concepciones clásicas, merece especial interés el concepto de *Tianxia*, pues ofrece la cosmovisión tradicional china del sistema internacional. Su significado es «todo bajo el cielo» y fue introducido por la dinastía Zhou (1046-256 a. C.). En aquellos tiempos, China no era un territorio unido y la soberanía imperial era limitada. En consecuencia, esta dinastía china buscó legitimidad y expandir su control sin optar por el recurso a la fuerza, puesto que no era el pueblo más poderoso. Así, se apostó por un sistema de integración intrarregional para que «todo estuviese bajo los Zhou». En él, los Zhou eran responsables de la paz y las normas universales, y el resto de los pueblos vecinos contaba con gran autonomía (Margueliche, 2019).

Actualmente, el *Tianxia* ha sido recuperado y modernizado por el filósofo político chino Zhao Tingyang (2019). De conformidad con su visión, los Zhou fueron exitosos en el mantenimiento del orden a través de la aplicación del *Tianxia*, pues se creó un sistema de armonía para todos los pueblos. Sin embargo, el orden global contemporáneo es un «no mundo» porque no cuenta ni con una identidad ni filosofía política a escala internacional. Así, las Relaciones Internacionales poseen un entramado desactualizado donde prima la noción de «internacionalidad», en perjuicio de la «mundialidad», por la cual los Estados velan meramente por sus propios intereses y están en un conflicto crónico. Por tanto, la respuesta que proporciona Zhao es transformar ese «no mundo» en un mundo genuino y diferenciado del construido en torno al cosmopolitismo cristiano y la idea estadounidense de paz democrática (Zhao, 2019).

En suma, el *Tianxia* rechaza totalmente el estado internacional anárquico, propuesto por el realismo, y puede ser asemejado al neoliberalismo en su empeño por establecer instituciones globales que salvaguarden la paz. Sin embargo, se desliga en cierta medida de él, al posicionar a un Estado asiático, China, como el centro de todo el sistema internacional. En puridad, el significado etimológico de «China», *Zhongguo*, quiere decir literalmente «nación del centro» (Terol, 2011).

4. El viraje de China hacia la hegemonía mundial: ¿un cambio en el *statu quo*?

Una vez delineadas las bases teóricas previas, se puede emprender el análisis en torno a la comprobación o desestimación de la primera hipótesis de investigación. Ahora bien, con anterioridad a ello, es necesario ofrecer, por un lado, una descripción somera del panorama internacional actual y, por otro lado, una exposición más detallada de los medios a través de los cuales se ha servido China para adquirir el rol de superpotencia a nivel mundial. El interés de esta exploración corresponde al razonamiento respecto a que el advenimiento del poder hegemónico de China en el panorama mundial no aflora con la IFR, sino que, en la actualidad, este proyecto de cooperación internacional es el medio principal chino para el fortalecimiento de una supremacía que ya se estaba erigiendo globalmente.

El orden internacional actual se encuentra en un estado de mutación que se materializa, concretamente, en una crisis sistémica del capitalismo y una perturbación del contexto geopolítico global. Son el dorso y el anverso de la misma moneda. En este sentido, la escena global coetánea exhibe una ramificación del poder en múltiples actores y, según los sociólogos y futurólogos Alvin y Heidi Toffler (1993), se vislumbra, en los próximos años del siglo XXI, un muy probable choque entre ellos (Gewirtz, 2019). Así, la humanidad está siendo testigo del término de la *Pax Americana* —instaurada con la puesta en marcha del Plan Marshall (1948)— y de la construcción de un sistema mundial multipolar (Palacio, 2024). En particular, este viraje del poder internacional obedece, por una parte, a la fuerte financiarización del capital transnacional, y a la crisis de valores y del poder hegemónico de los países occidentales que, históricamente, han encabezado la acción de la civilización capitalista moderna; y, por otra parte, a la reestructuración del eje económico hacia China y Asia Oriental y al estímulo de la integración regional en el Sur Global, fundamentalmente en torno a los BRICS+⁵ (Alonso, 2023). En otras palabras, tomando como base los planteamientos wallersteinianos, se asiste a un reordenamiento de los Estados que conforman los centros, las periferias y las semiperiferias globales.

4.1. Evolución del socialismo con características chinas y la política exterior china

En cuanto a la singularidad de China, para llegar al rol preponderante que tiene actualmente en el orden internacional, el punto de partida fue emprendido, después de la muerte de Mao (1976), en el año 1978, por el recién nombrado Jefe del Estado chino, Deng Xiaoping, en un momento de cataclismo político, sociocultural y humanitario ocasionado por las hambrunas y persecuciones, producidas durante el periodo del Gran Salto Adelante (1958-1962) y de la Revolución Cultural China (1966-1976) (Treacy, 2020).

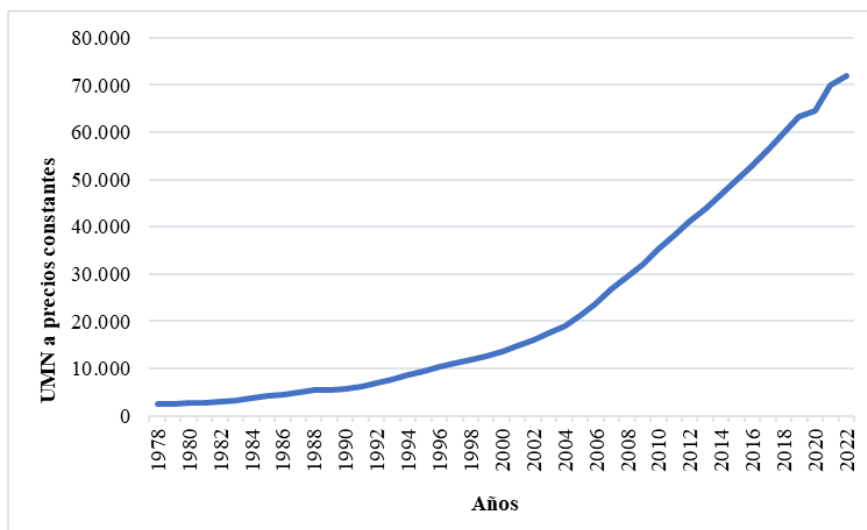
De este modo, se inició el periodo de *Boluan Fanzheng*, «eliminar el caos y volver a la normalidad», en el cual Deng desarticuló gradualmente la mayoría de las políticas maoístas y fue consciente del

⁵ BRICS+ hace referencia de forma conjunta a Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica y, desde 2024, también a Arabia Saudí, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Etiopía e Irán

atraso de China frente al rápido desarrollo económico experimentado por los cuatro Tigres Asiáticos —Corea del Sur, Hong Kong, Singapur y Taiwán—. Así, bajo la consigna de las «cuatro modernizaciones» —agricultura, industria, defensa nacional, y ciencia y tecnología—, lanzó la propuesta de la «Reforma y Apertura», que buscaba corregir los errores del periodo maoísta, restablecer la legitimidad del PPCh y poner el foco principal en la mejora económica del país mediante un socialismo de mercado (Treacy, 2020). De esta manera, se promulgó la Constitución de 1982 y se abrió el paso a una apertura comercial, un abandono de la autosuficiencia económica y del recelo a lo extranjero, una incentivación a los trabajadores y a la empresa privada, un fomento del arrendamiento privado —en detrimento de las comunas colectivas—, una renovación del Ejército, y una reducción del control del partido sobre la ciudadanía. Cabe decir que este programa de modernización tuvo éxito por medio de un rol central del PPCh —no renunció ni a su poder estatal ni al mando de las principales empresas— y condujo a lo que se conoce como el «milagro económico chino» (Treacy, 2021).

Todo ello sentó las bases que continuaron los siguientes Líderes Supremos —Jiang Zemin (1989-2002), Hu Jintao (2002-2012) y el actual Xi Jinping (2012-hoy)— para generar un incremento formidable tanto de las cuotas de crecimiento económico como de los niveles de vida y calidad poblacional. Desde el año 1978, el PIB per cápita se ha multiplicado por treinta (ver Gráfico 1) y en torno a ochocientos millones de personas han salido de los estándares de pobreza extrema (Nieves, 2024). En este sentido, la República Popular China se ha transformado de una economía planificada, cerrada y centralizada a una gran economía de mercado socialista (Sornoza et al., 2018).

Gráfico 1: Evolución del PIB per cápita de China, en UMN a precios constantes (1978-2022). Fuente: *Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial (2022)*



Sin embargo, con respecto a la definición del modelo económico chino, se plantean multiplicidad de opiniones: de acuerdo con Amin (2013), China se rige por un socialismo de mercado; según Pearson, Rithmire et al. (2020), China es el ejemplo perfecto de capitalismo de partido-Estado; Loong-Yu (2014) afirma que el modelo económico chino es un capitalismo burocrático; por su parte, Petras (2006) alega que China es un capitalismo de Estado, pero en tránsito a un capitalismo neoliberal; y Pan (2008) manifiesta que el gigante asiático es «el mayor y más exitoso ensayo de régimen autoritario en el mundo que se respalda por un partido hegemónico con una élite privilegiada» (Treacy, 2020, p. 160).

Con todo, la definición que dio Deng (1982), y que sigue vigente con Xi, es que el modelo socioeconómico de China está fundamentado en un socialismo con características chinas, es decir, una readecuación del marxismo-leninismo a las necesidades de la población china, puesto que, tras la muerte de Mao (1976), había índices muy bajos de riqueza, por lo que China debía participar en el crecimiento económico antes de mantener la modalidad más igualitaria del socialismo (*Discurso de apertura del XII Congreso Nacional del Partido Comunista de China*, 1982).

Ahora bien, en contraste con su modelo de desarrollo económico, en términos de política exterior, las estrategias integradas por los diferentes Líderes Supremos han sido muy heterogéneas. En un inicio, la postura china con el exterior se ciñó a la «estrategia de los 24 caracteres» (1990), presentada por Deng, y por la cual China desarrolló un perfil bajo en el sistema internacional: «observar con calma, afianzar nuestra posición, afrontar los problemas con tranquilidad, ocultar nuestras capacidades y esperar el momento oportuno, mantener un perfil bajo y nunca buscar el liderazgo». Con ella, Deng buscó disimular el sustancial crecimiento económico chino ante el mundo y garantizar así que el país no se constituyese como una amenaza para el resto de las potencias hegemónicas (Treacy, 2021).

Los siguientes dos Líderes Supremos, Jiang Zemin (1989-2002) y Hu Jintao (2002-2012), continuaron, en cierta medida, con la estrategia en materia de política exterior de Deng.

Por un lado, Jiang fue impulsando los vínculos con todos los continentes sin suscitar excesiva preocupación y consiguió subsanar la imagen negativa china en la esfera internacional tras la masacre de Tiananmén (1989), por la cual, muchos gobiernos y medios occidentales denunciaron la violencia desproporcionada de las autoridades chinas hacia los manifestantes (Pardo, 2019). Paulatinamente, se fueron potenciando los requisitos para que llegase el «momento oportuno», como subrayaba Deng, para culminar con dicho «perfil bajo» en la escena global. Uno de ellos fue la incorporación de China en la OMC en el año 2001 (Treacy, 2021).

Por otro lado, durante la administración de Hu, tal era el crecimiento económico del país asiático que ya no había cabida para su encubrimiento. De esta manera, Hu hizo un ligero reajuste a lo estipulado por Deng a través de la «estrategia del desarrollo pacífico» —inicialmente denominada «ascenso pacífico», pero se modificó el nombre para que no resultase como un peligro para la preservación del *statu quo*— (De Jesús, 2006). China se definió como un «Estado responsable» que brindaba bienes y asistencia al orden internacional, como su aportación a la salvaguardia de la paz mundial (Etzioni, 2014). En suma, se estaba haciendo efectiva una notable estrategia de *soft power* por parte del gobierno chino.

No obstante, hasta ese momento, había prevalecido el énfasis del PPCh en la garantía de la paz y seguridad en su entorno, condición *sine qua non* para su desarrollo económico. Sin embargo, con el comienzo del segundo mandato de Hu (2008-2012), dado el peso que estaba adquiriendo el gigante asiático en el plano global, China ya no podía continuar con su silencio y segundo plano en los asuntos interestatales (Pardo, 2019).

Fueron varias las razones que suscitaron este cambio de paradigma: el repunte de las relaciones chino-rusas (2006); la crisis financiera mundial (2007-2008), que perjudicó a la economía china en menor grado que a las economías occidentales; el PIB chino sobrepasó al japonés (2010), lo que convirtió a China en la segunda economía mundial, solamente por debajo de EE. UU., y en la primera asiática modificando la jerarquía regional, instaurada desde la derrota china en la Primera Guerra Chino-japonesa (1894-1895) (Pardo, 2019). De este modo, China ya no se seguiría ciñendo a una mera intervención superficial en la estructura mundial de corte occidental, la cual no fomentaba, en gran medida, sus intereses. Se puede decir que su modo de proceder pragmático estaba llegando a su fin y se estaba poniendo en marcha lo que culminaría el próximo presidente chino con la propuesta de la IFR.

Continuando con esta línea de cambio en el patrón de las relaciones chinas con el resto de los estados, la verdadera política exterior asertiva llegó con el advenimiento de Xi al poder en noviembre de 2012. En este sentido, las tácticas políticas del actual Jefe del Estado chino se pueden clasificar en cuatro campos: (1) la lucha contra la corrupción, (2) la concentración de poderes en su persona, (3) la visión de los valores occidentales como un poderoso riesgo para China y (4) la dualidad de su política exterior (Pardo, 2019).

En primer lugar, Xi lleva más de una década librando una vigorosa batalla contra la corrupción en el Partido, puesto que, bajo su criterio, la corrupción es capaz de deslegitimar y destruir internamente al PPCh (Pardo, 2019). Ahora bien, este ejercicio anticorrupción también lo ha empleado para deshacerse de numerosos oponentes de su propio partido⁶.

En segundo lugar, el fortalecimiento de su poder personal es considerado por Xi como un aspecto clave para poder responder a los intereses de China en su intento de posicionarse como superpotencia frente a una coyuntura de rivalidad en el plano internacional. Para ello, ha reducido los altos funcionarios que ocupan el Comité Permanente del Politburó del PPCh de nueve a siete miembros y, tras una enmienda constitucional en el año 2018, ha derogado el límite de duración de dos mandatos para la presidencia, por lo que, desde marzo de 2023, ha comenzado su tercer mandato —se espera que ocupe sus cargos de manera vitalicia— (BBC, 2022). Por otro lado, con Xi como líder, el PPCh ha aumentado de manera extraordinaria el control sobre la ciudadanía⁷.

En tercer lugar, la desconfianza hacia los valores occidentales que, según Xi y muchos medios de comunicación chinos, se han constituido como una amenaza para la consecución de los intereses de China (Pardo, 2019). Bajo esta premisa, el pensamiento de Xi Jinping se ha combinado con los postulados del socialismo con características chinas para dar paso a una nueva era de esta ideología. El eje central de su pensamiento radica en lo que se conoce como el «sueño chino», que aspira a desligarse de los errores y ultrajes del pasado —lo acontecido por la injerencia occidental en el Siglo de la humillación nacional (1839-1949)— y contemplar los tiempos venideros con optimismo a través de la recuperación del orgullo y magnificencia de la civilización milenaria china. A tal efecto, Xi se esforzó en la búsqueda de legitimidad de sus planteamientos a través de un vigoroso énfasis en la cultura tradicional china, principalmente confuciana, como el *Tianxia* (Prieto, 2020).

Por último, es necesario hacer alusión a la doble óptica de las relaciones chinas con el exterior, donde hace uso de su *smart power*. Bien es cierto que hay muchos defensores en torno a que China sigue una lógica neoliberal a través de la cooperación internacional y promoción de los ODS por vía de la «Iniciativa de la Franja y la Ruta», aunque también hay autores que señalan que el proyecto chino cuenta con tintes realistas, como se expondrá posteriormente (Torres, 2017). Ahora bien, sin duda alguna, este prisma realista al que está recurriendo el gigante asiático se observa claramente en el incremento de su gasto militar y en las relaciones con quienes perjudican sus intereses, principalmente en torno al conflicto con Taiwán y en los mares de China⁸.

4.1.1. El posible escenario futuro entre China y Estados Unidos: la Trampa de Tucídides⁹

En este punto, una vez comprendidos los motivos y el método que ha seguido China hasta situarse como una superpotencia, cabe hacer una alusión somera al posible conflicto que puede desatarse con Estados Unidos debido al nuevo rol hegemónico chino.

Para ilustrar el riesgo de estallido de un conflicto bélico suscitado por el temor a perder la condición de primera potencia hegemónica, Graham Allison (2017) aludió al historiador ateniense Tucídides y su obra *Historia de la guerra del Peloponeso* para hacer un símil del panorama actual con el de ese

⁶ Durante el primer lustro del mandato de Xi, más de 1,34 millones de oficiales, tanto miembros del Politburó, como Sun Zhengcai o Zhou Yongkang, como políticos de menor rango, fueron acusados de corrupción y destituidos de sus cargos. Muchos medios de comunicación occidentales, como la BBC (2017), manifestaron que no se había asistido nunca a una purga interna de adversarios de tal envergadura desde la Revolución Cultural de Mao.

⁷ Mediante vigilancia masiva, como el monitoreo de la ubicación exacta a través de aplicaciones móviles durante la pandemia COVID-19; censura; culto a su persona; vulneración de los derechos humanos, como los campos de internamiento de uigures de Xinjiang.

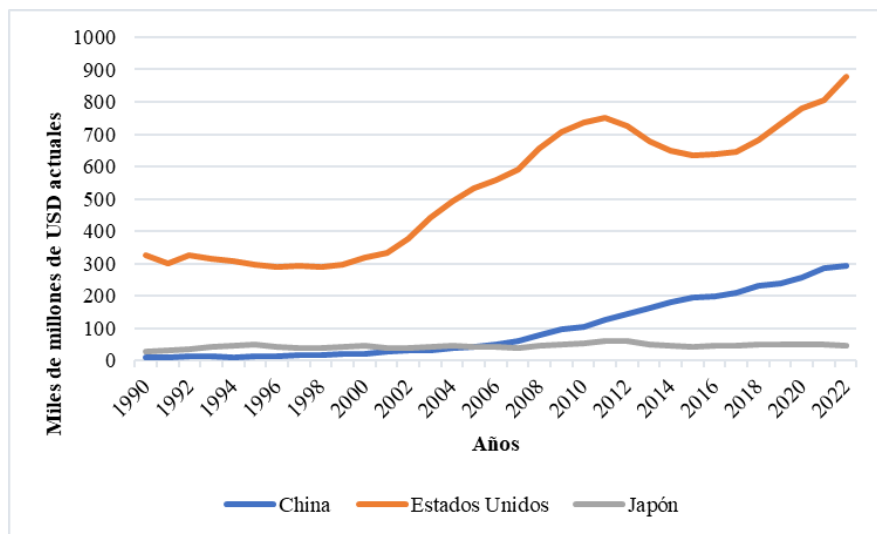
⁸ Ejemplo del hard power chino es la imposición de sanciones comerciales a Lituania en el año 2021 por autorizar el establecimiento de una oficina de representación diplomática de Taiwán en su capital, en la práctica, una embajada (Gómez, 2022).

⁹ La «Trampa de Tucídides» es una teoría que explica la relación entre una potencia hegemónica en declive y otra en ascenso. Según este planteamiento, la tensión entre ambas potencias puede conducir a una guerra hegemónica en la que la gran potencia venza y asegure su primacía, o pierda y sea reemplazada por la potencia en ascenso (Castellanos, 2020).

momento. Fue el crecimiento de la hegemonía de Atenas y, por tanto, el desafío a la posición dominante de Esparta, lo que inyectó una fuerte inquietud en Esparta e hizo inevitable el estallido de una contienda entre ambas potencias. Bajo esta fundamentación, el advenimiento de China como potencia hegemónica derivará en un enfrentamiento armado contra Estados Unidos (Allison, 2017).

Pese a esto, aún no se ha producido un ataque directo, pero se puede observar cierta tensión en las relaciones chino-estadounidenses, principalmente debido a la guerra comercial proteccionista, al incremento cuantioso del gasto militar de Pekín (ver Gráfico 2), a las relaciones EE. UU.-Taiwán y a la defensa férrea estadounidense de las violaciones de derechos humanos hacia los uigures en Xinjiang (BBC, 2023; López-Peña y Mora-Vega, 2019; Wingfield-Hayes, 2023).

Gráfico 2: Gasto militar de China, Estados Unidos y Japón, en USD actuales (1990-2022). Fuente: *Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial (2022)*



Con todo, tras esta sucinta descripción, el porvenir del sistema internacional, con China y Estados Unidos como superpotencias, oscila entre el esfuerzo por construir un futuro pacífico basado en el multilateralismo, como acertadamente estipula el ODS n°17, o la inevitable inclinación hacia la guerra.

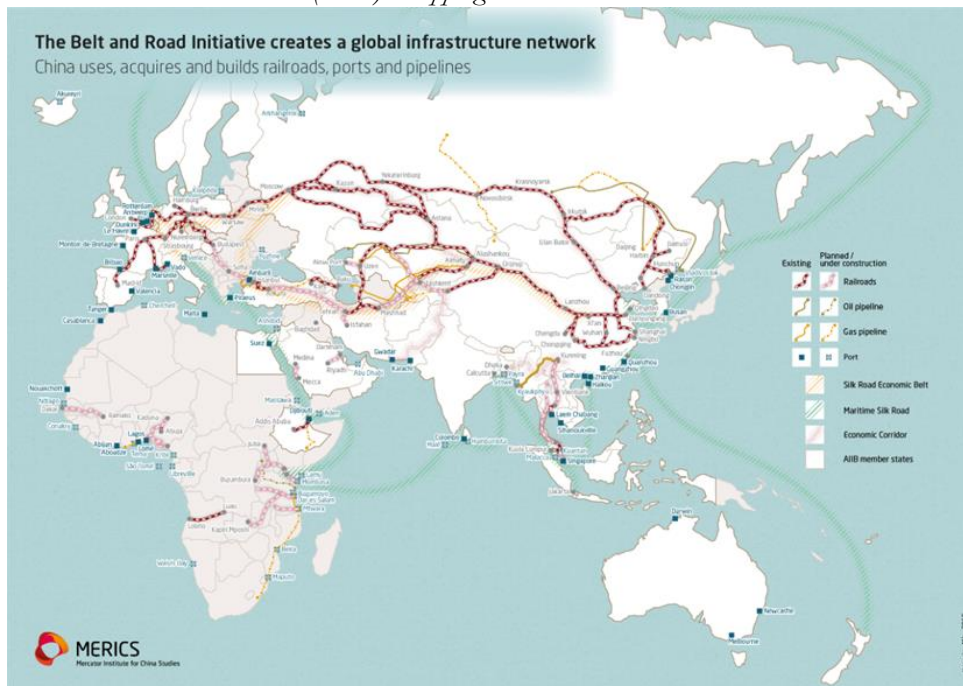
4.2. La Iniciativa de la Franja y la Ruta como el medio hacia la globalización con características chinas

Como ya se ha dejado entrever en el anterior subapartado, uno de los ejes fundamentales de la política exterior de Xi es la «Iniciativa de la Franja y la Ruta». Este megaproyecto está estrechamente vinculado con la doctrina del «sueño chino» y, por tanto, con el *Tianxia*, convirtiéndose en la propuesta contemporánea más ambiciosa sobre infraestructura y comercio a escala mundial.

El primer acercamiento a esta iniciativa tuvo lugar en la Universidad kazaja Nazarbáyev en septiembre del año 2013, donde Xi, tomando como ejemplo las conexiones de la Antigua Ruta de la Seda, introdujo su ambición de desarrollar un novedoso modelo de cooperación regional que estrechase los vínculos entre China y Asia Central, mediante la construcción del «Cinturón Económico de la Ruta de la Seda» —la ruta terrestre, conocida como «la Franja»—. Un mes más tarde, a través de un discurso en el Parlamento de Indonesia y, con el objetivo de fortalecer los lazos entre China y la ASEAN, planteó el establecimiento de la «Ruta Marítima de la Seda del siglo XXI» —la conexión por mar, conocida como «la Ruta»— y la fundación del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura como una de las vías para financiar todo ese futuro entramado de interconectividad terrestre y marítima (Busilli, 2020).

Desde ese momento, la propuesta ha alcanzado una magnitud cada vez mayor hasta convertirse en una de las iniciativas actuales más importantes en el ámbito de la cooperación internacional y el cumplimiento de los ODS. El documento «Perspectivas y acciones para promover la construcción conjunta de la Franja Económica a lo largo de la Ruta de la Seda y de la Ruta de la Seda Marítima del Siglo XXI» (2015) recoge sus cinco intenciones principales: (1) la colaboración intergubernamental en políticas; (2) la intercomunicación mundial por medio de infraestructuras; (3) la erradicación de las barreras en los flujos comerciales; (4) la integración y cooperación financiera; y (5) la interrelación entre personas (Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma, 2015, p. 14-29). Asimismo, en ese documento, también se especifica que, para alcanzar esos cinco objetivos, se construirán seis corredores económicos terrestres¹⁰ y uno marítimo —como se mencionó anteriormente, llamado la «Ruta Marítima de la Seda del siglo XXI»— que conectará tres zonas: Sudeste Asiático, África y Europa (ver Figura 1) (Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma, 2015, pp. 10-14).

Figura 1: Mapa de las conexiones terrestres y marítimas de la «Iniciativa de la Franja y la Ruta». Fuente: MERICS. (2018). *Mapping the Belt and Road initiative: this is where we stand*



Sin embargo, la potencia asiática ha creado toda una malla de infraestructura que se ha extendido más allá de los límites euroasiáticos, principalmente, hacia América Latina, y de la mera construcción de corredores, como se puede ilustrar a través de la ruta de la seda digital¹¹ (Busilli, 2020). De ahí que, junto con el carácter asertivo y el consistente *hard power* de la República Popular China, se hayan despertado numerosos interrogantes, principalmente en Occidente, acerca de si el megaproyecto es una iniciativa o una estrategia geopolítica.

Por un lado, la mayoría de los autores asiáticos, como Xie (2015) y Wang (2015), defienden la postura de que se trata de una iniciativa, pues su objetivo primordial es la mejora socioeconómica y la asociación por parte de otros Estados a ella se entiende como una acción deliberada, flexible y esencialmente voluntaria. Además, está fundamentada en una estrategia *win-win* —en la que todos ganan— y en tres principios clave: (1) el desarrollo, (2) la cooperación y (3) la paz (Busilli, 2020, pp. 70-73).

¹⁰ Los seis corredores económicos son: (1) China-Pakistán; (2) China-Mongolia-Rusia; (3) China-Península de Indochina; (4) Bangladés-China-India-Myanmar; (5) China-Asia Central-Asia Occidental; y (6) el Nuevo Puente Terrestre euroasiático.

¹¹ Dentro del marco de la IFR, también se llevan a cabo proyectos tanto para incentivar el comercio digital y la interconectividad como para reducir la brecha digital de los países socios.

Por otro lado, muchos estudiosos occidentales, como Hurley, Morris et al. (2018), exponen que la propuesta china y su dimensión económica cuentan con una óptica geoestratégica, ya que lo que buscan es orientar al país asiático a la cabeza del liderazgo interestatal. Del mismo modo, califican al proyecto como una especie de Plan Marshall chino y subrayan sus sutiles tintes neocolonialistas, sus problemas de transparencia, y los peligros de la diplomacia de la trampa de la deuda, mediante la cual China está brindando conscientemente crédito en exceso a países emergentes en un intento de obtener lucro, ya sea político o económico, en el Estado deudor cuando éste sea incapaz de hacer frente a sus obligaciones de deuda (Busilli, 2020, pp. 70-73). Adicionalmente, uno de los principales críticos con la estrategia china es el actual presidente de EE. UU.:

«Estados Unidos es ya, con diferencia, la mayor fuente de inversión en toda América Latina y el Caribe. Y queremos asegurarnos de que nuestros vecinos más cercanos sepan que pueden elegir entre la diplomacia de la trampa de la deuda y entre enfoques transparentes y de alta calidad para las infraestructuras y el desarrollo» (The White House, 2023).

Ahora bien, la visión más ajustada a la realidad es la de aquellos académicos, como Oviedo (2019), que resaltan que la propuesta de Xi dispone tanto de una naturaleza de iniciativa como de estrategia, una iniciativa estratégica (Busilli, 2020, p. 70). Los dirigentes del PPCh suelen catalogar el megaproyecto como una «táctica estratégica» en casa y una «iniciativa» en el extranjero (Yuan, 2017, p. 14).

Al margen de esta disparidad de puntos de vista, en virtud de su alcance e intencionalidad, se pueden extraer cuatro vertientes de la «Iniciativa de la Franja y la Ruta»: (1) la nacional, (2) la internacional, (3) la geopolítica y (4) la de cooperación internacional.

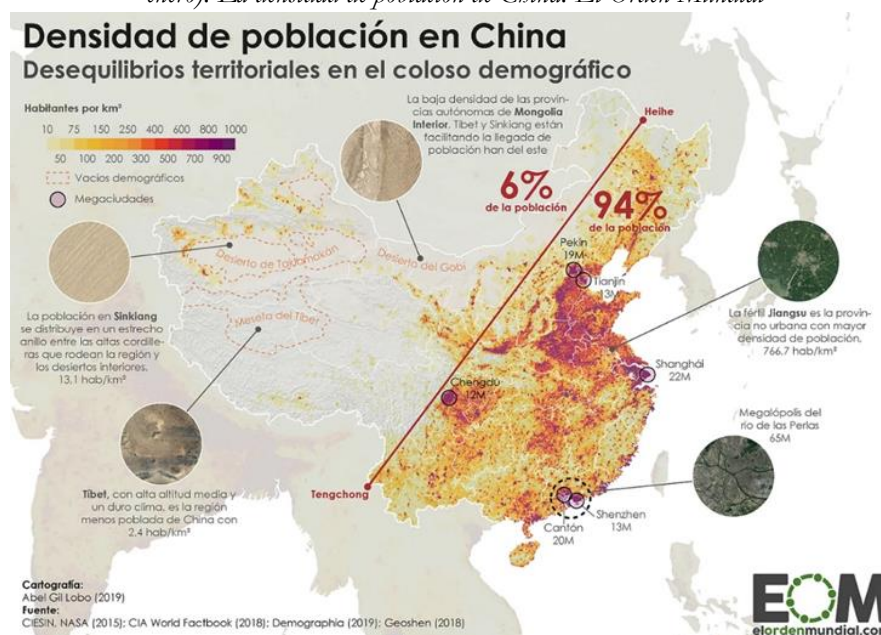
Figura 2: Mapa de la red de carreteras de China. Fuente: *Worldometer (2018). Map of China road*



Primeramente, la dimensión nacional está intrínsecamente relacionada con el sistema de desarrollo económico escalonado que se puso en marcha con la «Reforma y Apertura» (1978). Así pues, a través de este desarrollo por etapas, se dio prioridad inicialmente a la costa oriental, estableciéndose los

tres grandes núcleos económicos chinos mediante la creación de Zonas Económicas Especiales¹². Seguidamente, en el año 2000, Jiang lanzó el «Programa de Desarrollo del Oeste», con el cual se procedió al desarrollo de las provincias centrales por medio del otorgamiento de incentivos a ciudades como Chengdu y Chongqing. Finalmente, el último nivel en esta modalidad de desarrollo gradual corresponde con las provincias más occidentales y se está ejecutando a través de la IFR, que tiene como prioridad el desarrollo de las mismas —tres de los seis corredores atraviesan la región más occidental, Xinjiang— (Ramón-Berjano, 2019). Aun así, en la actualidad, el occidente chino cuenta con una escasez muy tangible en torno a la construcción de infraestructura. Meramente se debe mirar al mapa chino de carreteras para tomar conciencia acerca de la gran desigualdad interna del país, aunque es necesario apuntar que, el oeste chino posee una concentración poblacional más reducida (ver Figura 2 y 3).

Figura 3: Mapa de la densidad poblacional de China. Fuente: Gil, A. (2020, 26 de enero). *La densidad de población de China. El Orden Mundial*



En segundo lugar, la esfera internacional. Recurriendo a la IFR, China ya no se inserta en los mercados globales únicamente a través de las ZEE, situadas en la costa oriental, sino que se han sentado las bases para crear la alternativa de conectar al país asiático con el resto del globo a través de su zona occidental. De tal manera, la «Franja» posibilita la conexión de esta región con Eurasia y, simultáneamente, ofrece que los intercambios comerciales chinos terrestres y marítimos no dependan exclusivamente del tan codiciado Estrecho de Malaca y del tenso Mar de China Meridional. Por consiguiente, esta vertiente puede ser estudiada más allá de una óptica estrictamente comercial o económica, sino también geopolítica (Ramón-Berjano, 2019).

En último término, el indudable elemento de cooperación internacional que se percibe de la Iniciativa. El megaproyecto del gigante asiático puede analizarse como un marco de referencia que contribuye a la cooperación integradora cimentada en dos aspectos básicos: la infraestructura y la conectividad. En consecuencia, la cooperación internacional está mudando su praxis ordinaria a raíz de la

¹² Áreas donde rige una legislación más flexible que la del conjunto del país orientada a favorecer el libre mercado y comercio capitalista. En torno a ellas se conformaron los tres grandes núcleos económicos de China: (1) el Delta del río de las Perlas en la provincia de Cantón, donde se encuentran Cantón y Shenzhen y, a los lados, las dos regiones administrativas especiales de Hong Kong y Macao; (2) el Delta del río Yangtsé, donde se sitúa la megaurbe de Shanghái; y (3) la cuenca del Mar de Bohai, donde se hallan Pekín y Tianjin.

aparición de la IFR, pues abarca y, al mismo tiempo, se inserta tanto en agendas y políticas de cooperación ya existentes —cooperación Sur-Sur, la Agenda 2030 y el G20—, como en instrumentos de financiación interestatales y regionales (Ramón-Berjano, 2019).

En consonancia con lo expuesto, la IFR rápidamente se ha convertido en la pieza clave para el creciente protagonismo chino en la esfera internacional y, como destacan numerosos autores, se está dando paso a un nuevo periodo: la globalización con características chinas (Dussel, 2022; Haihong, 2022; Ramón-Berjano, 2019). En ella, China está efectuando una estrategia de naturaleza doble. Por una parte, participa activamente en las instituciones de cooperación occidentales surgidas tras los Acuerdos de Bretton Woods (1944) —FMI, BM— y se publicita a sí misma como la gran patrocinadora de la globalización, la integración interestatal y el desarrollo sostenible. Por otra parte, paralelamente, la potencia asiática sugiere su propio sistema, distintivo y auxiliar a las redes financieras globales propuestas por Occidente. Este modelo innovador hace hincapié en el desarrollo y la cooperación internacional, y, para ello, presenta el éxito y florecimiento económico chino como inspiración en el ámbito de reducción de la pobreza y desarrollo socioeconómico (Ramón-Berjano, 2019).

De tal modo, China, a través del amplio alcance de la «Iniciativa de la Franja y la Ruta», está emergiendo como una potencia mundial generosa y pacífica que está aunando al conjunto del globo mediante un modelo renovado de la cooperación internacional: una cooperación a la china. Tales afirmaciones se extraen del discurso, titulado «Construir un mundo abierto, inclusivo, interconectado y de desarrollo común para todos», del presidente Xi en la ceremonia inaugural del III Foro de la Franja y la Ruta, celebrada en octubre de 2023:

«Trascendiendo las diferencias en civilizaciones, culturas, sistemas sociales y etapas de desarrollo, la construcción conjunta de la Franja y la Ruta, con apego a los principios de planear juntos, construir juntos y beneficiarse juntos, ha abierto una nueva vía para los intercambios entre los países y establecido un nuevo marco para la cooperación internacional. De hecho, esta Iniciativa representa la búsqueda conjunta de la humanidad de un desarrollo para todos» (Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular de China, 2023).

Tabla 1: Países miembros del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura

CONTINENTE	PAÍSES
África (16)	Argelia, Benín, Costa de Marfil, Egipto, Etiopía, Ghana, Guinea, Liberia, Libia, Madagascar, Marruecos, Ruanda, Sudáfrica, Sudán, Togo y Túnez.
América (7)	Argentina, Brasil, Canadá, Chile, Ecuador, Perú y Uruguay.
Asia (38)	Afganistán, Arabia Saudí, Azerbaiyán, Baréin, Bangladés, Brunéi, Camboya, China, Corea del Sur, Emiratos Árabes Unidos, Filipinas, Georgia, India, Indonesia, Irak, Irán, Israel, Jordania, Kazajistán, Kirguistán, Laos, Malasia, Maldivas, Mongolia, Myanmar, Nepal, Omán, Pakistán, Qatar, Rusia, Singapur, Sri Lanka, Tayikistán, Tailandia, Timor Oriental, Turquía, Uzbekistán y Vietnam.
Europa (26)	Alemania, Austria, Bielorrusia, Bélgica, Chipre, Croacia, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Grecia, Hungría, Islandia, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Malta, Noruega, Países Bajos, Polonia, Portugal, Reino Unido, Rumania, Serbia, Suecia y Suiza.
Oceanía (8)	Australia, Fiyi, Nueva Zelanda, Papúa Nueva Guinea, Samoa, Tonga y Vanuatu.

En relación con lo mencionado acerca de este reacondicionamiento efectuado por China en la praxis de la cooperación internacional, uno de los aspectos más innovadores es el campo de la financiación del proyecto. En el esquema de la IFR, colaboran diversas instituciones financieras multilaterales para la materialización de sus objetivos (Ministerio de Finanzas de la República Popular de China, 2017). Sin embargo, prevalecen aquellas en las que China desempeña una función preponderante, como

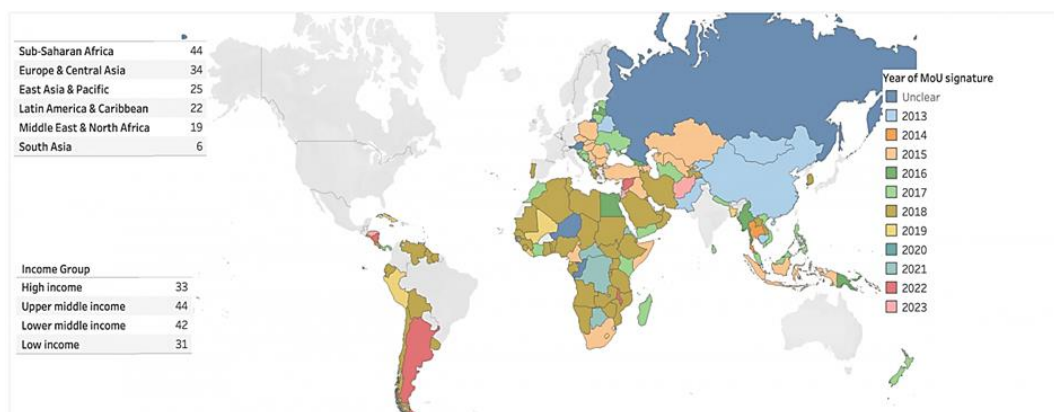
el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura¹³ (véase Tabla 1) y el Nuevo Banco de Desarrollo¹⁴ (véase Tabla 2). Ambas entidades poseen una estructura de votación y accionistas en la cual los Estados emergentes tiene una contribución mayor que en las de corte occidental (Busilli, 2020). De este modo, mediante el crecimiento de su intervención en los flujos financieros globales y, esencialmente en los de los países en desarrollo, China está afianzando su liderazgo y el de su moneda, el *renminbi*, en el régimen internacional, configurándolo en base a sus exigencias y requisitos de construcción de infraestructura, aprovisionamiento de recursos y expansión tecnológica.

Tabla 2: Países miembros del Nuevo Banco de Desarrollo. Fuente: *Elaboración propia a partir de datos del Nuevo Banco de Desarrollo (2024)*

CONTINENTE	PAÍSES
África (2)	Egipto y Sudáfrica.
América (2)	Brasil y Uruguay.
Asia (6)	Bangladés, China, Emiratos Árabes Unidos, India y Rusia.

Con todo, como se ha podido inferir, el objetivo de la política exterior china con la IFR va mucho más allá de una mera integración regional, ya que busca una reestructuración proactiva del orden internacional. Para ello, China se está valiendo de su *soft power* a través de la diplomacia económica y su defensa férrea del multilateralismo, la paz y el desarrollo sostenible. En definitiva, la «Iniciativa de la Franja y la Ruta» ha contribuido a elevar a China como potencia hegemónica a nivel mundial, pues bajo el paraguas de este megaproyecto, en diciembre de 2023, se encontraban ciento cuarenta y seis países (véase Figura 4) y más de cinco mil millones de personas (China Power Team, 2023). La economía mundial se está reorientando hacia China y Xi está sacando provecho de ello.

Figura 4: Países firmantes del MoU de la «Iniciativa de la Franja y la Ruta». Fuente: *Green Finance & Development Center (2024). Countries of the Belt and Road Initiative (BRI)*



¹³ Propuesto por China y fundado en 2014, con sede central en Pekín y conformado por ciento seis Estados miembros. Véase Tabla 1.

¹⁴ Propuesto por los BRICS y fundado en 2015, con sede central en Shanghái y conformado por nueve Estados miembros. Véase Tabla 2.

5. El advenimiento de China como potencia regional en Asia Central

En el momento actual, Pekín está expandiendo su influencia a lo largo de todos los continentes del globo por medio de la IFR, pero cuenta con un énfasis especial en el suyo propio: Asia. A pesar de la diversidad y la vasta extensión del continente, China está redirigiendo su atención hacia regiones específicas dentro de Asia, buscando consolidar su posición como líder regional (ver Tabla 3)¹⁵. Si bien se presta mucha atención a las relaciones chinas con los países asiáticos bañados por el Pacífico, Asia Occidental y Rusia, el ascenso de Asia Central como una región estratégica está atrayendo mayor interés mediático y académico (Krasnopolsky, 2023)

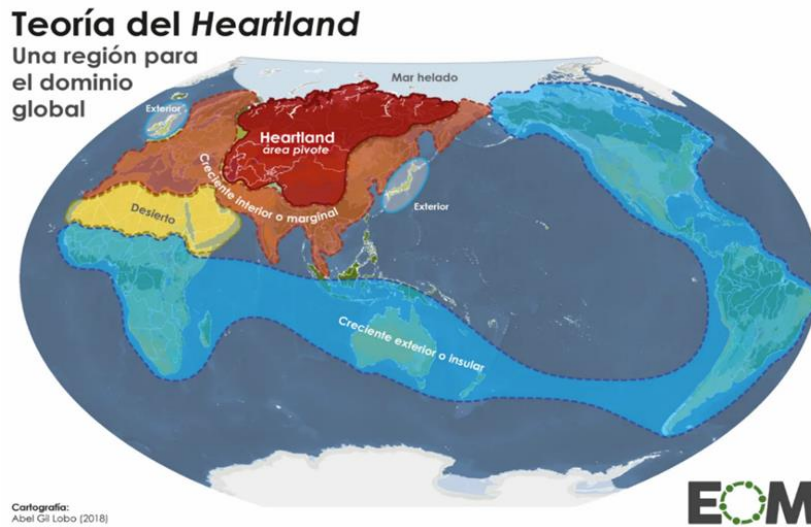
Tabla 3: Geoesquema de las Naciones Unidas para el continente asiático. *Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Naciones Unidas (1999)*

REGIÓN	PAÍSES
Asia Central (5)	Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán.
Asia del Norte (1)	Rusia asiática.
Asia Meridional (9)	Afganistán, Bangladés, Bután, India, Irán, Maldivas, Nepal, Pakistán y Sri Lanka.
Asia Occidental (17)	Arabia Saudí, Armenia, Azerbaiyán, Baréin, Emiratos Árabes Unidos, Georgia, Irak, Israel, Jordania, Kuwait, Líbano, Omán, Palestina, Qatar, Siria, Turquía y Yemen.
Asia Oriental (5)	China, Corea del Norte, Corea del Sur, Japón y Mongolia.
Asia Sudoriental (12)	Brunéi, Camboya, Filipinas, Indonesia, Laos, Malasia, Myanmar, Singapur, Tailandia, Timor Oriental y Vietnam.

Asia Central se constituye como el puente entre Asia Oriental y Europa del Este, lo que la dota de un carácter singular en términos de política y economía regional. Sin embargo, esta región se ha caracterizado, históricamente, por contar con una gran relevancia geopolítica, como apreció Halford Mackinder (1904) en la Teoría del Corazón Continental. Para él, aunque en términos más amplios que su composición actual, la potencia que dominase Asia Central y su sinnúmero de recursos controlaría Eurasia y, por tanto, el orden internacional (ver Figura 5) (Frankopan, 2018). Esta visión ha configurado la forma en la que las superpotencias han competido por el dominio centroasiático en el transcurso del tiempo. Actualmente, China ya tiene dentro de sus fronteras una parte del histórico *heartland*, Xinjiang, y, por medio de la IFR, está en camino de expandir su liderazgo hegemónico sobre el resto de esta región.

¹⁵ El geoesquema de la ONU divide el continente asiático en seis regiones. Véase Tabla 3.

Figura 5: Mapa de la Teoría del Corazón Continental. Fuente: Arancón, F. (2013, 27 de diciembre). *Teoría del heartland: la conquista del mundo. El Orden Mundial*



5.1. Contextualización y antecedentes próximos de las relaciones chino-centroasiáticas

Con carácter previo a la profundización en las relaciones de China con Asia Central, es útil hacer una exposición sucinta de la situación coyuntural de la región centroasiática. El territorio que ocupa Asia Central se encuentra enclaustrado en una extensa superficie continental, muy lejana a mar abierto, que acoge fronteras de diversa índole (ver Figura 6). Por regla general, los cinco países que integran Asia Central —Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán— son entendidos como un conglomerado sin naturaleza autónoma conocidos, comúnmente, como los «istanes». Aunque, en la práctica, cada uno de ellos tiene su propia agencia y peculiaridades, y existen tensiones entre ellos, principalmente la competencia por el agua y los conflictos interétnicos (Campins, 2010). Como ejemplo, es útil apuntar la modesta integración regional existente, pues ninguna de las principales organizaciones internacionales regionales —como la CEI, la OCS, la OTSC y la OTS— ha conseguido involucrar a las cinco repúblicas simultáneamente. Además, no existe ninguna organización multilateral exclusiva para los cinco Estados centroasiáticos y, en las mencionadas anteriormente, siempre está presente una potencia regional —Rusia, China, Turquía o Irán— (Sánchez et al., 2013).

Figura 6: Mapa político de Asia Central. Fuente: *Mapas del Mundo*. (2002). *Mapa político de los Estados de Asia Central*



No obstante, el aspecto en el que sí convergen es tanto en el culto a la religión islámica, en su mayoría, como en su pasado histórico común. En un inicio, todos fueron una parte esencial de las conexiones establecidas por la antigua Ruta de la Seda. Asimismo, hasta el siglo XIX, contaron con un fuerte arraigo del nomadismo y, a su vez, una confrontación con los pueblos sedentarios. Con posterioridad, se desató un litigio entre los Imperios ruso y chino por el dominio del territorio hasta finales del siglo XIX —toda esta extensión geográfica en disputa se denominó Turquestán por su pasado túrquico—. Tras la conformación de la Unión Soviética (1922), ésta incorporó formalmente las repúblicas de lo que se conoce actualmente como Turquestán Occidental —los cinco Estados que componen actualmente Asia Central—, por lo que quedaron profundamente aisladas del resto del globo. Por otro lado, en el año 1884, la dinastía Qing convirtió el Turquestán Oriental —la región china de Xinjiang— en una provincia más del imperio. Finalmente, la disolución de la URSS (1991) suscitó la independencia del Turquestán Occidental y demás repúblicas soviéticas. En cambio, hoy en día, el Turquestán Oriental continúa bajo dominio de China y cuenta con un importante movimiento secesionista de la etnia uigur (Manz, 2019).

De tal modo, poniendo el foco exclusivamente en las cinco repúblicas independientes centroasiáticas, el colapso de la URSS resquebrajó su aislacionismo y el orden regional. No obstante, el proceso de independencia no fue tarea sencilla, puesto que estos países no contaban con élites nacionalistas ni habían sido nunca Estados independientes —como, por ejemplo, las exrepúblicas soviéticas bálticas—. Por consiguiente, no lograron desligarse plenamente de la herencia soviética en torno al autoritarismo y economía centralizada. Siguió manteniendo la misma burocracia exsoviética y no se han convertido ni en Estados democráticos ni se han integrado apenas en la globalización y en la red comercial mundial (Lascurain, 2017). El Índice de Democracia los clasifica como regímenes autoritarios, siendo Turkmenistán el que cuenta con más vulneración de derechos humanos y menos concesión de libertades (ver Tabla 4) (Economist Intelligence Unit, 2023).

Tabla 4: Clasificación de los Estados centroasiáticos según el Índice de Democracia. Fuente: *Elaboración propia a partir de datos de Economist Intelligence (2023)*

País	Puesto mundial	Tipo de régimen	Puntuación
Kazajistán	120	Autoritario	3,08
Kirguistán	109	Autoritario	3,70
Tayikistán	157	Autoritario	1,94
Turkmenistán	161	Autoritario	1,66
Uzbekistán	149	Autoritario	2,12

Pese a esto, se pueden dilucidar tres momentos históricos en los que las repúblicas centroasiáticas han adquirido relevancia geopolítica e interés de las potencias tanto mundiales como regionales, ya sea por insertarlas en la globalización —el caso de las occidentales— o en sus marcos de influencia regional —el caso de las asiáticas—.

El primero de ellos sucedió durante la década de 1990, cuando el colapso soviético posibilitó la irrupción de otros actores, algunos presentes por primera vez, como Estados Unidos y la Unión Europea; y otros que resurgieron, como China (Lascurain, 2017). Todos ellos aprovecharon el vacío de liderazgo en la región y se interesaron por sus atractivos recursos energéticos —petróleo, gas, uranio, tierras raras—, aunque siguieron caminos diferentes. Por un lado, las dos potencias occidentales se orientaron a la promoción del libre mercado, de la integración interestatal, de la democracia y de los derechos humanos. (Tzili-Apango y Palacios-Cabrera, 2018). Ejemplo de ello son, por parte estadounidense, la *Silk Road Strategy Act* (1999) y, por parte europea, el establecimiento del Corredor de Transporte Europa-Cáucaso-Asia (1993) (Lascurain, 2017; Yildirim, 2014). Por otro lado, debido a la inestabilidad de la región y de Xinjiang, China hizo un gran hincapié en la seguridad regional en materia

militar y energética a través de la Organización de Cooperación de Shanghái (2001), cuyo origen reside en los Cinco de Shanghái (1996) (Wadlow, 2006).

En segundo lugar, los atentados del 11 de septiembre de 2001 dieron lugar al inicio de la guerra contra el terrorismo y a la invasión estadounidense de Afganistán. Todo ello tuvo como consecuencia una fuerte militarización, así como una gran preocupación por la posible prolongación hacia Asia Central de los movimientos extremistas de su vecindad. Asimismo, la significativa incidencia militar estadounidense en la región despertó la inquietud de China y Rusia, además del interés de otras potencias asiáticas por la región —como India, Irán y Turquía, y, en menor medida, Japón y Corea del Sur— (De Pedro, 2009; Lascurain, 2017).

Finalmente, el tercer momento se lleva erigiendo desde el año 2013 por medio de la «Iniciativa de la Franja y la Ruta». Su análisis se brinda a continuación.

5.2. La Iniciativa de la Franja y la Ruta en Asia Central: ¿estrategia *win-win*?

En línea con lo expuesto con anterioridad, muchos autores defienden que la IFR es un proyecto de cooperación internacional que tiene por objeto tanto el beneficio chino como el de los Estados que optan por la integración en él, es decir, una estrategia *win-win*. Tal y como señaló António Guterres, secretario general de la ONU, en el Primer Foro de la Franja y la Ruta para la Cooperación Internacional (2017):

«Aunque la Iniciativa de la Franja y la Ruta y la Agenda 2030 son diferentes en su naturaleza y alcance, ambas tienen el desarrollo sostenible como objetivo general. Ambas aspiran a crear oportunidades, bienes públicos mundiales y *cooperación beneficiosa* para todos» (United Nations, 2017).

De conformidad con esta afirmación, se procede al examen con respecto a la verificación o desestimación de la segunda hipótesis de investigación. Como ya se ha mencionado en la introducción, Asia Central sirve como un campo de estudio muy ilustrativo para analizar el impacto de la «Iniciativa de la Franja y la Ruta» en una región conformada por Estados emergentes. Es importante puntualizar que algunos de estos efectos ya se han materializado en Asia Central, pero otros representan riesgos u oportunidades potenciales basados en la experiencia de otros países que han firmado el MoU de la IFR.

Con todo, bajo la óptica china, en la consecución del éxito de su proyecto, Asia Central se vuelve un enclave estratégico. Las cinco repúblicas deberán gozar de estabilidad socioeconómica tanto para el buen funcionamiento de los corredores económicos terrestres y de los oleoductos y gasoductos que atraviesan la región como para el buen aprovisionamiento de recursos naturales (Indeo, 2017). Asimismo, una Asia Central inestable podría incentivar aún más el movimiento separatista uigur de Xinjiang. En la práctica, los uigures se sienten más próximos a las repúblicas centroasiáticas que a los chinos de etnia Han de la cuenca del Pacífico (De Pedro, 2009).

No obstante, con respecto a la visión de los Estados centroasiáticos, desde su independencia hasta hace una década, se consideraba a China como un gran vecino regional con el que había que convivir y cooperar de manera moderada, principalmente a través de la OCS. Ahora bien, la irrupción de la IFR está suscitando un cambio de la imagen del gigante asiático en la región, pues actualmente es visto como un renovado mecenas, un gran proveedor de recursos e, indudablemente, una potencia hegemónica en alza (Indeo, 2017). Aun así, hay que tener presente que el proyecto chino y su gran ambición pueden derivar, con carácter general y al margen de las singularidades propias de cada Estado, en grandes oportunidades y riesgos sustanciales para la región centroasiática.

5.2.1. Oportunidades para la región

El advenimiento de la «Iniciativa de la Franja y la Ruta» y, por tanto, de la hegemonía china en su vecindad centroasiática presenta dos aspectos políticos de interés para la región.

Por un lado, como defienden varios estudios académicos, Asia Central ya se ha constituido como una de las muchas regiones del globo donde se han intentado expandir los intereses de varias potencias del orden multipolar emergente. Sin embargo, China es la única de ellas con capacidad para influir considerablemente en la dirección geopolítica de la región hacia su propio interés. De tal forma que, el gigante asiático se ha instaurado como un núcleo de hegemonía alternativo que puede desligar a los países centroasiáticos del manto monopolístico ruso todavía bastante dominante en los sectores político, económico y cultural. A través de la extensión de su patronazgo en Asia Central, China se presenta como un socio conveniente con el que los países centroasiáticos pueden efectuar una política exterior multivectorial a través de la cual se les puede brindar la oportunidad de obtener beneficios de las dos superpotencias regionales, el Estado ruso y el chino (Indeo, 2020; Yau, 2020).

Por otro lado, la segunda trayectoria de oportunidades geopolíticas que la IFR entraña para la región es que el proyecto puede ofrecer a los Estados centroasiáticos su inserción en la globalización. A pesar de su soberanía formal frente a Rusia, estos países no han culminado por completo con su aislamiento respecto al resto del sistema internacional por varias razones, entre ellas: su limitación geográfica, su escaso capital financiero y social, y el carácter poco democrático de sus gobiernos —especialmente, el turkmeno y el uzbeko—. Sin embargo, estos países —principalmente, Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán— ya han expresado su voluntad de establecer lazos internacionales más amplios y de participar en el libre mercado (Indeo, 2017). En este sentido, China se presenta como la potencia mundial más contundente para brindarles la puerta hacia la globalización, puesto que el gigante asiático no solo cuenta con amplios recursos y redes globales, sino que también tiene una gran predisposición por hacer partícipe a Asia Central de su modelo de globalización con características chinas (Imomnazar, 2018; Ramón-Berjano, 2019).

Como evidencia de ello, se puede subrayar: por un lado, la OCS, encabezada por China y formada por cuatro Estados centroasiáticos, la cual ha promovido avances en materia de seguridad regional y cooperación económica con otras organizaciones regionales, como la ASEAN (Wadlow, 2006); por otro lado, el BAI, también liderado por China y con los mismos Estados centroasiáticos como miembros fundadores¹⁶; y, por último, los dos nuevos corredores económicos que permitirán a Asia Central exportar sus recursos y mercancías al resto del mundo.

Más allá de las posibilidades geopolíticas expuestas, se pueden identificar tres esferas de la economía de las cinco naciones centroasiáticas que ya se benefician o se beneficiarán de la coyuntura permitida por la IFR. Aunque este lucro es muy variable en función del carácter estructural de cada Estado, puede que todos hallen beneficio de alguna manera.

En primer lugar, la red de infraestructuras centroasiática existente no es capaz de sacar partido del desarrollo que se vislumbra en la región. El mapa de infraestructura en la región se trazó con arreglo a una lógica colonial, por lo que casi la totalidad de las redes de transporte y energía están orientadas a conectarse con Rusia en detrimento de las redes intrarregionales y hacia el sur o el este. Este sistema es una desventaja doble para los cuatro Estados que no comparten frontera directa con Rusia, ya que su conexión con el exterior también la gestiona Kazajistán (Taliga, 2021). Por esta razón, las ambiciones chinas de potenciar el desarrollo de su región occidental potenciarán simultáneamente el de Asia Central. Además, se aliviará, tanto de manera general, la dependencia del territorio ruso, como de manera intrarregional, la supeditación al territorio kazajo por parte de los cuatro Estados de menor tamaño. Para el final del año 2020, se habrían llevado a cabo doscientos sesenta y un proyectos chinos e invertido

¹⁶ Turkmenistán no se encuentra en ninguna de estas dos instituciones.

136. 241 millones de USD en la región con una cooperación, fundamentalmente, bilateral y el principal sector beneficiario el del comercio y desarrollo industrial (ver Tabla 5) (Shamiev, 2020).

Tabla 5: Cantidad de proyectos de la «Iniciativa de la Franja y la Ruta» en Asia Central. Fuente: *Elaboración propia a partir de datos de OSCE Academy in Bishkek (2020)*

	TOTAL, POR PAÍS	Carreteras y redes ferroviarias	Desarrollo industrial y comercio	Energía	Otros
TOTAL, POR SECTOR	261	51	131	48	31
Kazajistán	102	14	61	20	7
Kirguistán	46	11	17	5	13
Tayikistán	44	16	17	7	4
Turkmenistán	26	5	12	4	5
Uzbekistán	43	5	24	12	2

En segundo lugar, Asia Central ha sido una de las regiones menos atractivas para los negocios, lo que ha limitado los flujos de inversión extranjera y AOD. Una de las causas se debe a su desventaja geográfica de no contar con salida al mar. Sin embargo, el factor más condicionante es el tipo de gobierno de las repúblicas centroasiáticas, todas autocráticas, caracterizadas por una corrupción sempiterna y un subdesarrollo de las esferas pública y privada. Por esta razón, la propuesta china de desarrollo sin condicionantes resulta muy atractiva para los países autoritarios centroasiáticos. A diferencia de las potencias donantes occidentales, China no exige requisitos en materia de reforma democrática, liberalización económica o protección de los derechos humanos para ofrecer su financiación. Asimismo, la rivalidad de las instituciones multilaterales de desarrollo occidentales con las chinas también está generando beneficios en Asia Central, pues las primeras están suavizando sus condicionantes en un intento de contrarrestar la creciente influencia china en la región (Shamiev, 2020, Taliga, 2021).

Finalmente, la «Iniciativa de la Franja y la Ruta» establece el impulso del comercio para Asia Central. El gigante asiático se puede erigir como mercado para las exportaciones centroasiáticas y como suministrador de bienes de consumo a bajo coste. Aunque Kazajistán, Turkmenistán y, en cierta medida, Uzbekistán gozan de una ventaja estratégica debido a sus recursos de hidrocarburos en comparación con Kirguistán y Tayikistán, cuyo atractivo reside meramente en su constitución como centros logísticos (Roquet, 2018). No obstante, el punto central de interés reside en que Asia Central se conectará con el resto de los mercados mundiales por medio de los corredores económicos terrestres (Taliga, 2021). De esta manera, China ha surgido como uno de los principales socios comerciales de Asia Central (ver Tabla 6) (China-Central Asia Monitor, 2024).

Tabla 6: Comercio chino-centroasiático, en millones de USD. Fuente: *Elaboración propia a partir de datos de Eurasianet (2023)*

	Variación con respecto al año anterior	Importaciones de China	Exportaciones a China
Kazajistán	+ 32%	24. 700	16. 300
Kirguistán	+ 28,8%	19. 000	800
Tayikistán	+ 54%	3. 650	250
Turkmenistán	- 5,2%	1. 000	9. 600
Uzbekistán	+ 45%	11. 200	2. 500

5.2.2. Riesgos para la región

Uno de los riesgos principales de la extensión del «sueño chino» a Asia Central es la posible alineación de la política exterior de las repúblicas centroasiáticas con los intereses de China en el extranjero. Si bien es complicado evaluar el alcance de ello, gran parte de los expertos hacen hincapié en las condiciones informales del proyecto chino. Así pues, los Estados centroasiáticos, y todos los que participan en la iniciativa estratégica, se pueden ver supeditados tanto a apoyar como a ser partícipes de las rivalidades y ambiciones de China en la esfera internacional (Yau, 2020). En efecto, según varios estudios, se puede observar que los Estados que más perciben financiación de China tienen tendencia a votar de forma semejante en su participación en la ONU (Hayers, 2023; Steinert y Weyrauch, 2024).

Adicionalmente, la inclinación china por optar al bilateralismo, la magnitud y complejidad de los proyectos de desarrollo y la falta de medidas anticorrupción en los préstamos están exacerbando el problema sempiterno de gobernanza existente en estos países —autoritarismo, corrupción, nepotismo—. Además, la carencia de mecanismos de contratación transparentes está generando un cierto monopolio de algunas empresas estatales chinas en campos significativos, como la construcción, las telecomunicaciones o la energía (Shamiev, 2020). Con respecto a esto, ya ha habido sonados incidentes de corrupción en las repúblicas centroasiáticas en proyectos de la IFR. Uno de los más destacados fue la detención del ex primer ministro kirguiso, Sapar Isakov, en el año 2018, por obtener beneficios económicos del proyecto de modernización de la central térmica de Biskek por parte de la corporación china TBEA (Putz, 2018).

Por otro lado, puede consolidarse un tenue malestar poblacional en torno a la emergencia de China como potencia hegemónica y a los efectos del megaproyecto. Casi la totalidad de los proyectos de la IFR en Asia Central van destinados a la construcción de infraestructuras duras —carreteras, vías férreas, aeropuertos, centrales energéticas— y casi ninguno tiene como objeto la edificación de infraestructuras blandas —hospitales, colegios, servicios de emergencia—, no menos relevantes para la región. Además, la mayoría de las propuestas de desarrollo son llevadas a cabo por trabajadores chinos a expensas de los locales (Githaiga et al., 2019). Por otra parte, existe una cierta inquietud ante la apropiación de China de los recursos naturales. Ejemplo de ello fueron las protestas en Kazajistán, en el año 2016, contra las enmiendas al Código de Tierras por las cuales los extranjeros tendrían la posibilidad de arrendar tierras durante veinticinco años. Rápidamente los kazajos asociaron a los «extranjeros» con los «chinos» y la enmienda se terminó frenando (Pannier, 2017).

En lo que concierne a las infraestructuras, su construcción capta la atención de muchos países en desarrollo debido a su evidente visibilidad y capacidad para hacer frente a problemáticas inmediatas —desempleo, producción nacional—, en detrimento de mejoras sociales, las cuales son menos llamativas. Ahora bien, si no se gestionan de manera idónea, estos proyectos pueden requerir más recursos de los que generan. Además, los proyectos de infraestructura a gran escala, como los corredores económicos de la IFR, normalmente requieren de muchos recursos monetarios y esencialmente de tiempo. China, por regla general, prima la cantidad a la calidad, como se puede vislumbrar en su construcción ingente de infraestructura. De este modo, la no obtención de los beneficios esperados de las tan necesarias nuevas infraestructuras en las repúblicas centroasiáticas podría derivar en un incremento de problemas socioeconómicos (Githaiga et al., 2019; Shaniev, 2020).

Por lo que se refiere a la financiación, como China no pertenece al Club de París¹⁷, sus prácticas prestatarias y de inversión, particularmente en el ámbito de la IFR, cuentan con niveles bajos de transparencia, puesto que las entidades chinas no suelen divulgar abiertamente la completitud de los términos y las condiciones de sus flujos financieros hacia el exterior (Githaiga et al., 2019). Además, con respecto a la condonación de la deuda, en algunas ocasiones, se han concedido derechos territoriales o

¹⁷ Espacio de corte occidental, fundado en el año 1956, donde se negocian de manera cooperativa y transparente las deudas de los Estados con dificultades en el pago.

geoestratégicos a modo de pago, lo que se mencionó anteriormente como la trampa de la deuda (Shamiev, 2020). Por ejemplo, el gobierno tayiko como modo de alivio de su deuda concedió, en el año 2016, derechos exclusivos de explotación de dos minas a la multinacional china TBEA, cuya duración estará en curso hasta que se compense la inversión china de 332 millones de USD —cantidad muy difícil de afrontar por parte de Tayikistán— (Eurasianet, 2018).

Para terminar, la irrupción comercial china en los Estados centroasiáticos también suscita ciertos desafíos. Por un lado, aunque la importación de bienes de bajo coste está proporcionando importantes ingresos a la región, paralelamente, puede obstaculizar el desarrollo de la industria local, ante su incapacidad para competir con los productos chinos. Por otro lado, se está generando una cierta dependencia de los países centroasiáticos poseedores de hidrocarburos hacia las exportaciones de tales productos a China, lo que puede dificultar la diversificación económica y generar vulnerabilidad respecto a los precios fluctuantes de esos productos en el mercado global. Asimismo, como ya se ha aludido en repetidas ocasiones, los desafíos crónicos en sus regímenes políticos dificultan el traspaso de los beneficios comerciales a la sociedad civil (Shamiev, 2020; Taliga, 2021). Ejemplo de ello es Kazajistán, donde los elevados ingresos del petróleo no han traído consigo una mejora de los estándares socioeconómicos de la población kazaja, generando numerosas revueltas (Ivshina y Khinkulova, 2022).

6. Conclusiones

En consonancia con la reflexión crítica expuesta a lo largo del presente trabajo, se puede ratificar que el sistema internacional actual está experimentando una alteración debido al incremento del poder hegemónico de China en él, principalmente como resultado de la extensión de su *soft power* y liderazgo a través de la «Iniciativa de la Franja y la Ruta».

Empero, pese a que este megaproyecto cuenta con un objetivo largoplacista y en el que es necesario el transcurso de varias décadas para poder verificar su magnitud de manera más amplia, se puede confirmar la primera hipótesis de investigación debido a su sustancial impacto actual. Así, a través de la influencia y repercusión, cada vez mayor, del proyecto chino de cooperación internacional y del carácter asertivo de Xi se está fortaleciendo —pero, no iniciando— la posición de China como potencia hegemónica en el orden global, que ya se emprendió con el perfil bajo de Deng Xiaoping mediante la «Reforma y Apertura» en el año 1978. Análogamente, las consecuencias de la IFR se pueden asemejar, salvando las peculiaridades propias, a lo acontecido con el primer proyecto de cooperación internacional, el «Plan Marshall» (1948), es decir, a la consolidación de Estados Unidos como primera potencia mundial y avance hacia la *Pax Americana* dejando atrás la *Pax Britannica*.

En lo que concierne a la segunda hipótesis de investigación, sería aventurado confirmarla en el momento actual pues, como se ha referido con anterioridad, el examen de la influencia de la IFR en la región centroasiática requiere de una observación temporal mayor. Avanzar una conclusión para dicha premisa sería un mero pronóstico sin suficiente base empírica e imposible de confirmar en su totalidad. No obstante, pese a sus eventuales riesgos, se puede afirmar que la iniciativa es una gran oportunidad para Asia central, pues se ha podido comprobar que ninguna potencia occidental ha demostrado un verdadero interés en fomentar el desarrollo de dicho territorio a largo plazo —o al menos a hacerlo sin imponer ningún condicionante—, lo que ha permitido a China sacar provecho del vacío hegemónico y la escasa integración intrarregional. Bajo la óptica de las cinco repúblicas centroasiáticas, China es considerada como el camino hacia el desarrollo tan imperante en dichos Estados emergentes.

Con todo, se está erigiendo un sistema internacional multipolar, donde se desconoce todavía si desembocará en un conflicto armado, como pronostica la Trampa de Tucídides, pero en el cual no

cabe duda de la grieta existente en el liderazgo sempiterno de las potencias occidentales. Todo lo anterior sin que, en esta coyuntura, pueda preverse si China sustituirá a EE. UU. en la cúspide de las potencias o si sus propias características supondrán una barrera, mayoritariamente cultural, que le impedirá dominar a las potencias occidentales, quedando su influencia más directa en los países emergentes — máxime cuando ningún país del G7 participa en la IFR—.

En cualquier caso, Occidente siempre ha sido conocedor del gran potencial de China para extender su hegemonía sobre todos los continentes. Ya en el año 1816, según parece, Napoleón Bonaparte manifestó: «China es un gigante dormido. Dejadlo dormir porque, cuando despierte, el mundo se sacudirá» (Bernardis et al., 2017, p. 297).

7. Referencias bibliográficas

- Allison, G. (2017). *Destined For War: Can America and China Escape Thucydides's Trap?*. Mariner Books.
- Alonso, P. (2023, 26 de agosto). La expansión de los BRICS, ¿el albor de un nuevo orden mundial?. *Swissinfo*. Recuperado el 1 de abril de 2024, de <https://www.swissinfo.ch/spa/la-expansi%C3%B3n-de-los-brics-el-albor-de-un-nuevo-orden-mundial/48763746>
- Amin, S. (2013). *China, 2013*. Monthly Review. Recuperado el 28 de marzo de 2024, de <https://monthlyreview.org/2013/03/01/china-2013/>
- Arancón, F. (2013, 27 de diciembre). Teoría del Heartland: la conquista del mundo. *El Orden Mundial*. Recuperado el 3 de mayo de 2024, de <https://elordenmundial.com/teoria-heartland-conquista-del-mundo/>
- Asian Infrastructure Investment Bank (2024). *Members and Prospective Members of the Bank*. Recuperado el 4 de mayo de 2024, de <https://www.aiib.org/en/about-aiib/governance/members-of-bank/index.html>
- Banco Mundial, Indicadores de Desarrollo Mundial (2022). *Gasto militar (USD actuales)*. [Archivo de datos]. Recuperado el 5 de mayo de 2024, de <https://datos.bancomundial.org/indicador/MS.MIL.XPND.CD?end=2022&locations=CN-US-JP&start=1990>
- Banco Mundial, Indicadores de Desarrollo Mundial (2022). *PIB per cápita (UMN a precios constantes)*. [Archivo de datos]. Recuperado el 5 de mayo de 2024, de <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.PCAP.KN?end=2022&locations=CN&start=1966>
- BBC. (2017, 24 de octubre). *La brutal campaña anticorrupción del presidente chino, Xi Jinping, la mayor «purga» de funcionarios del Partido Comunista desde los tiempos de Mao Zedong*. Recuperado el 10 de abril de 2024, de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-41721605>
- BBC. (2021, 19 de enero). *Estados Unidos acusa a China de cometer «genocidio» contra los uigures en Xinjiang*. Recuperado el 13 de abril de 2024, de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-55712754>
- BBC. (2022, 16 de octubre). *Cómo Xi Jinping se convirtió en el líder chino con más poder desde Mao (y qué desafíos enfrenta)*. Recuperado el 10 de abril de 2024, de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-63267592>
- Bernardis, J., De la Torre, M., Farabollini, B. & Jullier, J. (2017). China: el gigante ha despertado. *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales*, 2(4), 297-318. Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9175641#:~:text=%E2%80%9CChina%20es%20un%20gigante%20dormido,el%20gigante%20ya%20ha%20despertado>

- Busilli, V. (2020). Belt and Road Initiative (BRI): la iniciativa estratégica de Xi Jinping. *Cuadernos de Política Exterior Argentina*, (131), 69-88. <https://doi.org/10.35305/cc.vi131.81>
- Campins, M. (2010). Los retos de la cooperación regional en Asia central: Más sombras que luces en la gestión de los recursos hídricos compartidos. *Revista electrónica de Estudios Internacionales*, (19), 1-27. Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3427366>
- Castellanos, R. (2020, 2 de junio). ¿Qué es la trampa de Tucídides? *El Orden Mundial*. Recuperado el 15 de junio de 2024, de <https://elordenmundial.com/trampa-de-tucidides/>
- China-Central Asia Monitor. (2024, 2 de febrero). China reports robots trade growth with Central Asian states. *Eurasianet*. Recuperado el 26 de abril de 2024, de <https://eurasianet.org/china-reports-robust-trade-growth-with-central-asian-states>
- China Power Team. (2023). *How is the Belt and Road Initiative Advancing China's Interests?*. Recuperado el 28 de abril de 2024, de <https://chinapower.csis.org/china-belt-and-road-initiative/>
- Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma. (2015). *Perspectivas y acciones para promover la construcción conjunta de la Franja Económica a lo largo de la Ruta de la Seda y de la Ruta de la Seda Marítima del Siglo XXI*. Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular de China. Recuperado el 3 de abril de 2024, de https://www.fmprc.gov.cn/esp/wjdt/gongbao/201504/t20150407_910954.html
- Cox, R. (2016). Gramsci, hegemonía y relaciones internacionales: Un ensayo sobre el método. *Relaciones Internacionales*, (31), 137-203. <https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2016.31.007>
- De Jesús, M. (2006). China en transformación: la doctrina del desarrollo pacífico. *Foro Internacional*, 46(4), 693-719. JSTOR. <https://www.jstor.org/stable/27738796>
- De Pedro, N. (2009). *La seguridad en Asia Central y sus dilemas*. Real Instituto Elcano. <https://media.realinstitutoelcano.org/wp-content/uploads/2021/11/dt4-2009-de-pedro-seguridad-asia-central.pdf>
- Dirzauskaite, G. & Ilinca, N. (2017). *Understanding «Hegemony» in International Relations Theories*. Aalborg University. https://projekter.aau.dk/projekter/files/260247380/Understanding_Hegemony_in_International_Relations_Theories.pdf
- Discurso de apertura del XII Congreso Nacional del Partido Comunista de China. (1982). En *Textos Escogidos de Deng Xiaoping* (pp. 7-10). Editorial del Pueblo Beijing. <https://partidodeltrabajo.org.mx/2017/wp-content/uploads/2017/06/deng3.pdf>
- Dussel, E. (2022). Capitalismo con características chinas: conceptos y desarrollo en la tercera década del siglo XXI. *El Trimestre Económico*, 89(354), 467-489. <https://doi.org/10.20430/ete.v89i354.1500>
- Economist Intelligence Unit. (2023). Democracy Index 2023. Recuperado el 24 de abril de 2024, de <https://www.eiu.com/n/campaigns/democracy-index-2023/>
- Embajada de la República Popular China en México. (2019). *China emite libro blanco sobre antiterrorismo y protección de derechos humanos en Xinjiang*. Recuperado el 16 de marzo de 2024, de http://mx.china-embassy.gov.cn/esp/xw/201903/t20190319_10311747.htm
- Etzioni, A. (2014, 6 de junio). China and the U.S.: Whose Strategic Mistake?. *The Diplomat*. Recuperado el 3 de abril de 2024, de <https://thediplomat.com/2014/06/china-and-the-u-s-whose-strategic-mistake/>
- Eurasianet. (2018, 11 de abril). *Tajikistan: Chinese company gets gold mine in return for power plant*. Recuperado el 30 de abril de 2024, de <https://eurasianet.org/tajikistan-chinese-company-gets-gold-mine-in-return-for-power-plant>

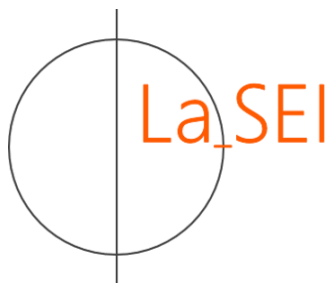
- Frankopan, P. (2018). *El corazón del mundo: una nueva historia universal*. Editorial Crítica.
- Gewirtz, J. (2019). The Futurists of Beijing: Alvin Toffler, Zhao Ziyang, and China's «New Technological Revolution». *Journal of Asian Studies*, 78(1), 115-140. <https://doi.org/10.1017/S0021911818002619>
- Gil, A. (2020, 26 de enero). La densidad de población de China. *El Orden Mundial*. Recuperado el 2 de mayo de 2024, de <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/densidad-de-poblacion-china/>
- Githaiga, N., Burimaso, A., Wang, B. & Ahmed, S. (2019). The Belt and Road Initiative: Opportunities and Risks for Africa's Connectivity. *China Quarterly of International Strategic Studies*, 5(1), 117-141. <https://doi.org/10.1142/S2377740019500064>
- Gómez, M. (2022, 27 de enero). Bruselas denuncia a China ante la OMC por sus sanciones comerciales a Lituania. *El País*. Recuperado el 12 de abril de 2024, de <https://elpais.com/internacional/2022-01-27/bruselas-denuncia-a-china-ante-la-omc-por-sus-sanciones-comerciales-a-lituania.html>
- Green Finance & Development Center (2024). *Countries of the Belt and Road Initiative (BRI)*. Recuperado el 4 de mayo de 2024, de <https://greenfdc.org/countries-of-the-belt-and-road-initiative-bri/?cookie-state-change=1715857456529>
- Guzzini, S. (2018). Hans J. Morgenthau and the three purposes of power. *DIIS Working Paper*, 2018(4), 1-32. ResearchGate. https://www.researchgate.net/publication/328791287_Hans_J_Morgenthau_and_the_three_purposes_of_power
- Haihong, G. (2022). Una globalización con características chinas. *Anuario Internacional CIDOB*, (1), 146-148. Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8651171>
- Hayers, Anna. (2023). *Beijing's BRI influence over the UN Human Rights Council*. East Asia Forum. Recuperado el 29 de abril de 2024, de <https://eastasiaforum.org/2023/01/19/beijings-bri-influence-over-the-un-human-rights-council/>
- Herrera, D. (2017). Hegemonía y Relaciones Internacionales: Un estado del arte. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, (127), 11-47. Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8551669>
- Hurley, J., Morris, S. & Portelance, G. (2018). *Examining the Debt Implications of the Belt and Road Initiative from a Policy Perspective*. Center for Global Development. <https://www.cgdev.org/sites/default/files/examining-debt-implications-belt-and-road-initiative-policy-perspective.pdf>
- Imomnazar, I. (2018). Impact of «One Belt, One road» initiatives to the economy of Central Asian Countries. *International Journal of Business and Economic Development*, 6(2), 29-36. <https://doi.org/10.24052/IJBED/V06NU02/ART-03>
- Indeo, F. (2017). A Comprehensive Strategy To Strengthen China's Relations with Central Asia. En *China's Belt and Road: A game changer?* (pp. 35-51). ISPI. <https://doi.org/10.19201/ispichinasbelt>
- Indeo, F. (2020). China and Russia: Cooperation or Rivalry along the Belt and Road Initiative?. En *China's Belt and Road Initiative in Central Asia: Ambitions, Risks and Realities* (pp. 8-19). OSCE Academy in Bishkek. https://www.osce-academy.net/upload/file/BRI_08_07.pdf
- Ivshina, O. & Khinkulova, K. (2022, 6 de enero). Kazajistán: las razones de las masivas protestas que dejan decenas de muertos y por las que Putin ha mandado tropas de apoyo al gobierno. *BBC*. Recuperado el 30 de abril de 2024, de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-59889250>

- Keohane, R. (1984). *After Hegemony: Cooperation and Discord in the World Political Economy*. Princeton University Press.
- Krasnopolsky, P. (2023, 8 de septiembre). A journey through Central Asia's shifting geopolitical landscape. *The Diplomat*. Recuperado el 19 de abril de 2024, de <https://thediplomat.com/2023/09/a-journey-through-central-asias-shifting-geopolitical-landscape/>
- Langa, A. (2014). Hegemonía y dominación en las relaciones internacionales. *Revista Espacios Transnacionales*, (4), 64-72. ResearchGate. https://www.researchgate.net/publication/304890931_Hegemonia_y_dominacion_en_las_relaciones_internacionales
- Lascurain, M. (2017). El papel geoestratégico de Asia Central. *Foro Internacional*, 57(2), 389-421. <https://doi.org/10.24201/fi.v57i2.2431>
- Laufer, R. (2020). El proyecto Chino «La Franja y la Ruta» y América Latina: ¿Otro norte para el sur?. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales*, (20), 9-52. CEISO. <https://www.ceiso.com.ar/ries/index.php/ojs/article/view/lauffer-ries20>
- Loong-Yu, A. (2014). What is the nature of capitalism in China? On the rise of China and its inherent contradictions. En *China's Rise: Strength and Fragility* (pp. 1-38). Merlin Press. <http://gesd.free.fr/auloongyu1.pdf>
- López-Peña, K. & Mora-Vega, R. (2019). La guerra comercial entre Estados Unidos y China: un enfrentamiento más allá de los aranceles. *InterSedes*, 20(42), 236-245. <http://dx.doi.org/10.15517/isucr.v20i42.41853>
- Magueliche, J. (2019). El sistema de Tianxia y el sueño chino como plataformas teóricas-discursivas para la construcción de legitimidad en la Nueva Ruta de la Seda China. *Razón Crítica*, 7(7), 25-52. <http://dx.doi.org/10.21789/25007807.1440>
- Manz, B. (2019). *Central Asia in Historical Perspective*. Routledge.
- Mapas del Mundo. (2002). *Mapa político de los Estados de Asia Central*. Recuperado el 5 de mayo de 2024, de <https://www.mapas-del-mundo.net/asia/asia-central/mapa-politico-grande-de-los-estados-de-asia-central-2002>
- MERICs. (2018). *Mapping the Belt and Road initiative: this is where we stand*. Recuperado el 5 de mayo de 2024, de <https://www.merics.org/en/tracker/mapping-belt-and-road-initiative-where-we-stand>
- Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular de China. (2023). *Xi Jinping Asiste a Ceremonia de Inauguración del Tercer Foro de la Franja y la Ruta para la Cooperación Internacional y Pronuncia Discurso Principal*. Recuperado el 19 de abril de 2024, de https://www.fmprc.gov.cn/esp/wjdt/wshd/202310/t20231020_11164805.html
- Molina, E. (2019). El concepto de hegemonía en las relaciones internacionales: una crítica a Andreas Antoniadis. *Revista Internacional de Pensamiento Político*, (14), 427-436. <https://doi.org/10.46661/revintpensampolit.4827>
- Moral, P. (2019, 1 de septiembre). China en África: del beneficio mutuo a la hegemonía de Pekín. *El Orden Mundial*. Recuperado el 27 de marzo de 2024, de <https://elordenmundial.com/china-en-africa/>
- Morgenthau, H. (1948). *La política entre las naciones: la lucha por el poder y la paz*. A. A. Knopf.
- Müller-Markus, C. (2016). One Belt, One road: the Chinese Dream and its impact on Europe. *Notes Internacionales CIDOB*, (148), 1-6. CIDOB. https://www.cidob.org/en/publications/publication-series/notes-internacionales/n1_148_one_belt_one_road_el_sueno_chino_y_su_impacto_sobre_europa/one_belt_one_road_the_chinese_dream_and_its_impact_on_europe

- New Development Bank (2024). *Members*. Recuperado el 4 de mayo de 2024, de <https://www.ndb.int/about-ndb/members/>
- Nieves, V. (2024, 13 de marzo). El milagro económico de China en una imagen: la revolución industrial más rápida de la historia. *El Economista*. Recuperado el 29 de marzo de 2024, de <https://www.economista.es/economia/noticias/12719623/03/24/el-milagro-economico-de-china-en-una-imagen-la-revolucion-industrial-mas-rapida-de-la-historia.html>
- Nye, J. (1990). *Bound to Lead: The Changing Nature of American Power*. Basic Books.
- Nye, J. (2011). *The Future of Power: And Use in the Twenty-first Century*. PublicAffairs.
- Osorio, J. (2015). El sistema-mundo de Wallerstein y su transformación: una lectura crítica. *Argumentos*, 28(77), 131-153. Scielo. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952015000100007
- Oviedo, E. (2019). *Oportunidades, desafíos e intereses de Argentina en OBOR*. Observatorio de la Política China. Recuperado el 25 de abril de 2024, de <https://politica-china.org/areas/politica-exterior/oportunidades-desafios-e-intereses-de-argentina-en-obor>
- Palacio, A. (2024, 15 de marzo). El fin de la «Pax Americana». *Aceprensa*. Recuperado el 27 de marzo de 2024, de <https://www.aceprensa.com/firma-invitada/el-fin-de-la-pax-americana/>
- Pan, P. (2008). *Out of Mao's Shadow: The Struggle for the Soul of a New China*. Simon & Schuster.
- Pannier, B. (2017, 30 de abril). Kazakhstan's Protests, One Year Later. *RFE/RL*. Recuperado el 29 de abril de 2024, de <https://www.rferl.org/a/qishloq-ovozi-kazakhstan-protests-one-year/28460322.html>
- Pardo, J. (2019). Confucianismo-leninismo en China. *Boletín IIEEE*, (13), 85-98. Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6962167>
- Pearson, M., Rithmire, M. & Tsai, K. (2020). *Party-State Capitalism in China*. Harvard Business School. https://www.hbs.edu/ris/Publication%20Files/Party-State%20Capitalism%20in%20China%204.16.21_50e84643-faa0-4e84-add0-f0f0d7b4b323.pdf
- Petras, J. (2006). *Pasado, presente y futuro de China: ¿De semicolonía a potencia mundial?*. Rebelión. Recuperado el 29 de marzo de 2024, de <https://rebelion.org/pasado-presente-y-futuro-de-china-de-semi-colonia-a-potencia-mundial/>
- Prieto, F. (2020). *El Pensamiento de Xi Jinping y el sueño chino*. Observatorio de la Política China. Recuperado el 2 de abril de 2024, de <https://politica-china.org/areas/sistema-politico/el-pensamiento-de-xi-jinping-y-el-sueno-chino>
- Putz, C. (2018, 31 de mayo). The Bishkek Power Plant Saga: Former Kyrgyz Prime Minister Faces Corruption Charges. *The Diplomat*. Recuperado el 29 de abril de 2024, de <https://thediplomat.com/2018/05/the-bishkek-power-plant-saga-former-kyrgyz-prime-minister-faces-corruption-charges/>
- Ramon-Berjano, C. (2019). Globalización con «características chinas»: el creciente rol de China en América Latina y el Caribe y sus principales desafíos. *Pensamiento Propio*, (49-50), 31-52. CRIES. <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2019/08/007-Berjano.pdf>
- Rana, P. & Ji, X. (2020). *China's Belt and Road Initiative: Impacts on Asia and Policy Agenda*. Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1007/978-981-15-5171-0>
- Real Academia Española. (s. f.). Hegemonía. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 17 de marzo de 2024, de <https://dle.rae.es/hegemon%C3%ADa>

- Roquet, G. (2018, 27 de septiembre). Asia central, geoestrategia en el centro del mundo. *El Orden Mundial*. Recuperado el 25 de abril de 2024, de <https://elordenmundial.com/asia-central-region-geoestrategica/#:~:text=Asia%20central%20es%20una%20regi%C3%B3n,zonas%20cercanas%20al%20mar%20Caspio>
- Sánchez, E., Mañé, A., De la Cámara, C. & Huici, L. (2013). Tendencias en Asia Central. En *La transición geográfica de Asia Central en el nuevo contexto geopolítico* (pp. 33-49). Institut Català Internacional per la Pau. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5523760>
- Shamiev, S. (2020). China's Policy of Political and Lending Conditionality: Is there a «Debt-Trap Diplomacy» in Central Asia?. En *China's Belt and Road Initiative in Central Asia: Ambitions, Risks and Realities* (pp. 73-84). OSCE Academy in Bishkek. https://www.osce-academy.net/upload/file/BRI_08_07.pdf
- Sornoza, G., Parrales, M., Sornoza, D. & Guaranda, V. (2018). Reforma económica china: de economía planificada a economía de mercado. *Revista Venezolana de Gerencia*, 23(83), 521-529. Redalyc. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29058775001>
- Steinert, C., & Weyrauch, D. (2024). Belt and road initiative membership and voting patterns in the United Nations General Assembly. *Research & Politics*, 11(1), 1-12. <https://doi.org/10.1177/20531680241233784>
- Taliga, H. (2021). *Belt and Road Initiative in Central Asia*. International Trade Union Confederation. https://www.ituc-csi.org/IMG/pdf/belt_and_road_initiative_in_central_asia.pdf
- Terol, G. (2011). Del porqué los chinos llaman a China el «país central». *Revista Instituto Confucio*, 3(6), 66-71. Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/336917>
- The White House (2023). *Remarks by President Biden Before the Americas Partnership for Economic Prosperity Leaders' Summit*. Recuperado el 4 de abril de 2024, de <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2023/11/03/remarks-by-president-biden-before-the-americas-partnership-for-economic-prosperity-leaders-summit/#:~:text=The%2520wealthy%2520do%2520just%2520fine,competitive%2520region%2520in%2520the%2520world>.
- Torres, J. (2017, 25 de noviembre). Xi Jinping y el «sueño chino». *InfoLibre*. Recuperado el 28 de marzo de 2024, de https://www.infolibre.es/club-infolibre/librepensadores/xi-jinping-sueno-chino_1_1147981.html
- Treacy, M. (2020). El pasado puede ser discutido en el futuro: de la modernización de Deng Xiaoping a las tensiones que despierta China como potencia mundial. *Revista Izquierdas*, 49(10), 159-177. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492020000100210>
- Treacy, M. (2021). Un gran caos bajo el cielo: estrategias y desafíos de la consolidación del liderazgo global de China en el Siglo XXI. *Ciclos*, 28(56), 33-57. Scielo. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-37352021000100002
- Tzili-Apango, E. & Palacios-Cabrera, E. (2018). El multilateralismo reactivo en el Asia Central ante China y Rusia. *Foro Internacional*, (233), 459-492. Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8462730>
- United Nations. (2017). *Remarks at the opening of the Belt and Road Forum*. Recuperado el 28 de abril de 2024, de <https://www.un.org/sg/en/content/sg/speeches/2017-05-14/secretary-general%E2%80%99s-belt-and-road-forum-remarks>
- United Nations, Statistics Division (1999). *Standard Country or Area Codes for Statistical Use*. [Archivo de datos]. Recuperado el 4 de mayo de 2024, de <https://unstats.un.org/unsd/methodology/m49/#ftn13>

- Wadlow, R. (2006). The Shanghai Cooperation Organisation: A Balance Of Opportunity. *World Affairs: The Journal of International Issues*, 10(2), 56-59. JSTOR. <https://www.jstor.org/stable/48577770>
- Wang, Y. (2019). *China's New Silk Road*. Instituto Marquês de Valle Flor. <https://www.imvf.org/wp-content/uploads/2020/02/imvf-briel-18-2019-china-new-silk-road.pdf>
- Wingfield-Hayes, R. (2023, 9 de noviembre). La silenciosa estrategia de Estados Unidos para armar a Taiwán «hasta los dientes» en medio de las tensiones con China. *BBC*. Recuperado el 13 de abril de 2024, de <https://www.bbc.com/mundo/articles/c973y2wvxglo>
- Worldometer. (2018). *Map of China: road*. Recuperado el 5 de mayo de 2024, de <https://www.worldometers.info/maps/china-road-map/>
- Xie, T. (2015, 16 de diciembre). Is China's «Belt and Road» a Strategy. *The Diplomat*. Recuperado el 15 de abril de 2024, de <https://thediplomat.com/2015/12/is-chinas-belt-and-road-a-strategy/>
- Yau, N. (2020). Making Sense of the Belt and Road Initiative. En *China's Belt and Road Initiative in Central Asia: Ambitions, Risks and Realities* (pp. 20-31). OSCE Academy in Bishkek. https://www.osce-academy.net/upload/file/BRI_08_07.pdf
- Yildirim, H. (2015). Importance of Transport Corridors in Regional Development: The Case of TRACECA. *Sosyoekonomi*, 23(24), 163-182. ResearchGate. https://www.researchgate.net/publication/276083479_Importance_of_Transport_Corridors_in_Regional_Development_The_Case_of_TRACECA
- Yu, C. (2022, 12 de febrero). The fading legacy of Deng Xiaoping: Xi Jinping's China has its own characteristics. *The Spectator*. Recuperado el 23 de marzo de 2024, de <https://www.spectator.co.uk/article/the-fading-legacy-of-deng-xiaoping/>
- Yuan, L. (2017). Belt and Road: A Logic Behind the Myth. En *China's Belt and Road: A game changer?* (pp. 13-33). ISPI. <https://doi.org/10.19201/ispichinasbelt>
- Zhao, T. (2019). The Contemporariness of Tianxia. En *Redefining A Philosophy for World Governance* (pp. 43-65). Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1007/978-981-13-5971-2>



Notebooks of Geopolitical Intelligence

[ISSN 2660-6267]

PUBLICACIONES DE LA ESCUELA DE INTELIGENCIA ECONÓMICA DE LA UAM

